

NERVIO

38

CRITICA - ARTES - LETRAS

20 cts.

Presentado por D. URRUCHUA



REVISTA

CIENCIAS ● ARTES ● LETRAS
REVISTA MENSUAL

Redacción y Administración:
1273 — RIVADAVIA — 1273

SUBSCRIPCIÓN ANUAL:
ARGENTINA . . . \$ 2.50
EXTERIOR . . . 1 DOLAR

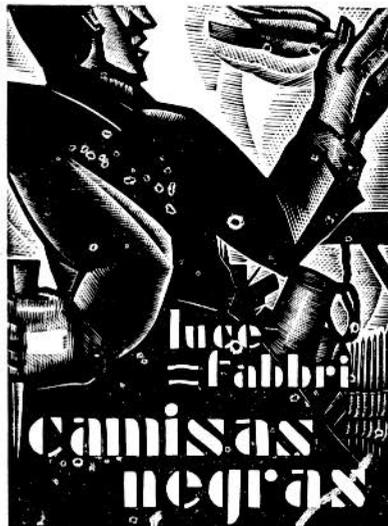
No se devuelven los originales no solicitados ni se mantiene correspondencia acerca de ellos.

Un Libro de Palpitante ACTUALIDAD

●
LÉALO

::

●
DIFÚNDALO



●
276
páginas

●
0.80
centavos

●
La crítica ha sido unánime en reconocer que el estudio de Luce Fabbri sobre el fascismo es el más completo que se ha publicado hasta la fecha.

●
La Autora hace un exámen del origen y la evolución, de los hechos y las ideas del fascismo, poniendo al descubierto sus crímenes, sus ambiciones, su finalidad y sus contradicciones, considerándolo bajo todos sus aspectos: el político, el económico, el social y moral.

NERVIO

CRITICA - ARTES - LETRAS

Para este

Primero de Mayo

PESE a las múltiples y enormes adulteraciones que ha sufrido, pese a las indignas pantomimas con que se "celebra" el 1º de mayo sigue siendo la fecha proletaria por excelencia, día de recordación y de lucha, que interrumpe por un momento la agotadora monotonía de millones de esclavos asalariados y los hace levantarse en son de rebeldía, o reflexionar un poco sobre su condición de oprimidos, sobre los derechos que deben ser conquistados, sobre la sociedad más justa y más libre que habrá de imponerse a través de la lucha y el sacrificio de ellos mismos, los oprimidos.

Es por eso que el 1 DE MAYO tiene aún su grande y profundo significado. Puesto que la humanidad no puede prescindir de ciertos símbolos y ciertas consagraciones, afirmemos este día como símbolo rebelde de esa enorme parte de la humanidad que constituyen los desheredados, perseguidos y proscritos de un régimen social infame, basado en el privilegio y en la autoridad. Y al afirmarlo así, junto con la mirada retrospectiva y la recordación de las pasadas luchas, encaramos eere-

1 9 3 5

namente el panorama de la lucha actual, las perspectivas inmediatas, el balance de las fuerzas en juego; examinamos objetivamente, en todo lo posible, los hechos de la gran contienda, a fin de sacar la enseñanza más útil, y emplearla en la cotidiana labor en la cual, como participantes de aquella contienda, estamos empeñados. Para el triunfo final del ideal de justicia y libertad para todos.

El panorama que ofrece en este momento el mundo de la lucha social no es de los que prestan a fáciles declamaciones triunfales ni a predicciones de optimismo barato. Que para los demagogos y politiqueros ocultar la realidad con celajes rosados. Preferimos, como revolucionarios conscientes, presentar siempre la realidad desnuda, de-

cir de la verdad, aunque sea dolorosa. Nuestra condición de militantes no se basa en la creencia de un triunfo próximo y fácil, sino en LA CONVICCION DE QUE TENEMOS RAZON, de que nuestras ideas son justas, y que el camino señalado por ellas es el único que podrá salvar a la humanidad del sangriento lodazal en que está hundida.

Vemos que en todas partes predominan las fuerzas de la reacción. El capitalismo fracasado en la gestión económica de la sociedad, generador de crisis sin solución ha buscado una salida en el soguzgamiento absoluto de las masas.

Ha confiado a los "gobiernos fuertes", a la dictadura, al Estado totalitario en sus diversas variantes, la misión de imponer un conformismo de esclavos a la multitud vejada y hambrienta. Si el terror paraliza al proletariado, si una sensación de impotencia le hace renunciar a la lucha, los más grandes problemas de la crisis, el hambre, la desocupación, etc. dejan de serlo para la gran burguesía monopolista, al menos en carácter inmediato.

El desborde de la violencia estatal con todos sus horrores no tiene otro objeto que el de aportar esa precaria solución a la burguesía sin perjuicio de ensayar otros medios de salida que como los de la "economía dirigida" son en definitiva refuerzos del estatismo y por lo tanto aumento de la burocracia esteril y onerosa.

Consecuencias de todo ese propósito son las formas diversas de represión que practican los gobiernos democráticos o dictatoriales. Bárbaras torturas, deportaciones, asesinatos, los métodos clásicos para la defensa del "orden" son hoy aplicados con un máximo de intensidad, de una manera metódica, no ya para responder a conatos de rebelión popular, sino prevenir, Imposibilitar toda tentativa o todo pensamiento en ese sentido. Se trata de llevar a la mente de los oprimidos la convicción de que los poderes establecidos son invulnerables, que su fuerza es ilimitada, y que es vano luchar contra

ellos. Una vez más imponer la pasividad mediante el terror.

Y encima de la opresión la guerra. La guerra que está constantemente en acecho, preparándose todos los días, pronta a estallar en cualquier momento con un poder destructor fantástico. La guerra que significa el monstruoso crecimiento del armamentismo y del militarismo, que será mañana aniquilamiento de pueblos enteros y que siempre constituye un medio de reducir más todavía los derechos del individuo y de las asociaciones proletarias.

Tal es con toda evidencia la realidad dominante en este momento. Es ésa la situación creada por los hechos exteriores. ¿Pero cual es la actitud de las masas oprimidas? ¿Cómo responde el proletariado y los núcleos de avanzada a la acometida reaccionaria? ¿Qué posibilidad hay para contrarrestarla y con qué medios? ¿Qué enseñanza extraemos de los hechos?

He aquí las candentes cuestiones que ahora se plantean y de cuya respuesta depende el porvenir de la humanidad, el porvenir de los ideales de libertad y de justicia. Constatemos, en homenaje a la verdad que el proletariado mundial sufre actualmente una impresión de derrota y desorientación. No en vano se le alimentó con falsas esperanzas, ni en vano se le hizo confiar en fuerzas que eran pura ficción o en leyes de pretendida evolución social, que eran sólo creación mental y esfuerzo dialéctico. La Democracia con su innócula boleta electoral fué un señuelo que atrajo a millares de proletarios, convirtiéndoles de luchadores en potencia en simples votantes. Un ciego fatalismo económico les hizo creer que el triunfo de la justicia social vendría por la fuerza misma de las cosas. Luego el providencialismo dictatorial bolchevita que vino a reforzar la ciega confianza en los jefes omnisapientes que desde un punto de la tierra darían las consignas de la revolución mundial. En con-

junto se formó una mentalidad pasiva, mesiánica, apta para la obediencia e incapaz de una acción autónoma, rápida y oportuna.

Es así que cuando la ficción democrática fué desvanecida, cuando se midió las fallas de las predicciones "científicas", cuando fracasaron estruendosamente los planes de los jefes providenciales, se produjo un verdadero derrumbe entre la compacta masa proletaria que había supeditado su acción a los diversos ídolos que se venían abajo. De ahí la gran tragedia del proletariado, la causa de su derrota interna, que ha repercutido en todo el mundo facilitando enormemente el triunfo de la reacción.

ESA TRAGEDIA CONSISTE EN HABER CONFIADO EN FICCIONES, EN PODERES EXTRAÑOS Y NO EN LA PROPIA FUERZA, EN LA ACCION CONSCIENTE Y VOLUNTARIA DE TRANSFORMACION SOCIAL.

Los libertarios tenemos la triste satisfacción de constatar el acierto de nuestra prevención contra la ilusión política y el peligroso fatalismo que habían sugestionado a la masa. Triste, porque el fracaso de los métodos que hemos criticado, trae aparejado el decaimiento de ánimo, la desesperación de millones de hombres cuya fe y energía hace falta para recomenzar la lucha contra la reacción y vencerla. El problema está en volver a empezar con nuevas bases. La lucha próxima ha de ser más dura y enconada que nunca, han de vencerse obstáculos que antes no se presentían, pero ella debe encararse inevitablemente, en sus verdaderos términos, a través de una conciencia clara de los fines que se persiguen y de los medios que deben emplearse. La voluntad individual y colectiva, la fe en las propias fuerzas, deberán ser las normas de una acción futura eficiente. Acción que puede y debe desarrollarse sean cuales fueran las circunstancias, con tal que haya un núcleo de hombres

que QUIERAN realmente luchar y conducir sus esfuerzos con objetivos claros de liberación y justicia.

Creemos en suma que la reacción puede ser vencida y que nos aproximamos a la sociedad justiciera y libre en la medida en que la gran masa oprimida, superando la sensación de derrota que la domina, y dando la espalda a toda especie de GUIAS Y CONDUCTORES, se decida a luchar directamente por su emancipación, como en verdad no ha hecho hasta ahora. Mas ese despertar de la masa no va a producirse por un golpe mágico, sino que sobrevendrá como consecuencia de innumerables esfuerzos individuales, a través de grandes sacrificios y altos ejemplos de abnegación.

Es pues un deber ineludible de los revolucionarios conscientes, encarar hoy la lucha con renovada energía, trabajar por el despertar del pueblo, afirmando bien claramente la idea que lo que no consigamos por el intenso esfuerzo de todos los rebeldes, absolutamente nada, ni nadie nos lo ha de traer.

Pocos o muchos, frente a los obstáculos, estamos firmes, decididos a obrar de acuerdo con esta convicción.

JACQUES



“Revolucionarios”, Defienden la Constitución

MUCHAS veces, en las páginas de NERVIO, nos hemos ocupado en comentar y establecer el grado de eficiencia de numerosas actitudes de los bolcheviques, en sentido revolucionario. Lo hemos hecho siempre con sinceridad, concediendo tal vez excesiva seriedad a simples golpes de timón a la derecha o a la izquierda, obligados por razones de “táctica”. Hemos tomado demasiado en serio — es preciso reconocerlo — las consignas demagógicas, las maniobras poco correctas, los procedimientos que con un poco más de comprensión, hubiéramos debido justificar y aún aprobar tratándose de un partido político, centralista, que ni siquiera niega su única finalidad; establecer una dictadura; ya sabemos su nombre y también sus consecuencias.

Esta es indudablemente una de las consecuencias del sectarismo, que les obliga tan pronto a ser intransigentes con todo el mundo, dedicar sus energías exclusivamente en atacar fuerzas paralelas o por lo menos acompañantes en la oposición, como a hacer las concesiones ideológicas y de dignidad mayores, en un deseo incomprensible de superar en demagogía a los demás partidos políticos.

El motivo de este comentario es la adhesión incondicional prestada por todo el movimiento bolchevique a un plebiscito en favor de la democracia y contra el fascismo, organizado por un diario de esta capital. Probablemente, haya algo de torpeza o falta de agilidad política en nuestra incomprensión acerca de los motivos y finalidades que ellos han tenido para desenterrar de todos lados sellos ficticios, hacer valer nombres de instituciones inexistentes, con el único objeto de adherirse a ese plebiscito.

Pero posiblemente también, los lectores compartan este pensamiento, cuando conozcan el texto de las boletas plebiscitarias: “SI: Por la disolución de las bandas armadas; por la Democracia y la Constitución Liberal del 53; contra el fascismo. No: Por el mantenimiento de las bandas armadas; por el fascismo y la violencia social; contra la Constitución Liberal del 53”. Y tal vez se asombren más aún, cuando lean los elogios a la Democracia, que diariamente hacen. ¿A qué puede conducir este brusco viraje en defensa de la democracia burguesa y la Constitución del 53? ¿Acaso no saben los bolcheviques que en los momentos actuales, de polarización de tendencia, toda propaganda en este sentido, solamente puede favorecer a los fascistas de mañana, los radicales, que hoy actúan en la oposición y que giran constantemente con el nombre de la Democracia? ¿No es elocuente el ejemplo del demócrata Alessandri, en Chile? ¿No es evidente — y lo han denunciado también los bolcheviques, especialmente cuando atacaban a Trotzky — que la democracia, y aún la social-democracia, no hacen más que favorecer y allanar el camino del fascismo?

¿No se comprende que el mayor peligro actual es infundir ilusiones democráticas en las masas populares, haciéndoles creer que esta situación de hambre, crisis económica, desocupación, preparativos de guerra, etc., pueden ser solucionados — no por vía revolucionaria — sino por la aplicación de la Constitución del 53? Pero si los bolcheviques comprendieran eso, también comprenderían lo que pasa en la U. R. S. S. No hay que pedir imposibles.

Raúl Ador LUCH

Dos Caminos

LA comparación que vamos a hacer puede resultar en parte desagradable. No creemos, de acuerdo a la frase hecha, que las comparaciones son siempre odiosas, por que si lo admitiéramos como dogma intangible o simple verdad sensata, nunca podríamos pronunciarnos sobre el valor de una cosa, ya que en moral, en filosofía como en economía, un valor debe establecerse de acuerdo a otro valor o determinado patrón.

Tampoco creemos que sea herejía, y menos herejía vituperable, discutir el aporte hecho a nuestras ideas y a nuestro movimiento, sea de contenido teórico, sea de orientación táctica, por este o aquél de nuestros grandes hombres. Sí, movidos por el temor del análisis, nos negásemos a hacerlo, crearíamos una mentalidad conservadora que nos impediría evolucionar. Y cuando hay, en nuestro ambiente, hombres cuya obra por su saber, su talento o su genio, ejerce una influencia profunda; cuando esta obra sirve de guía a muchos y es susceptible de ser presentada durante mucho tiempo como el camino fundamental que debe recorrerse; y cuando se atraviesa una época de dolorosa inquietud por comprobar la necesidad de ampliar los conceptos existentes, lo cual es imposible sin una estructuración mental acorde con el rápido encaminar exigido por los tiempos; cuando se tiene la sensación de que lo elaborado hasta ahora, con ser muy bueno, es insuficiente para satisfacer el ansia de concreciones de la juventud en formación y de la gente que se interesa o puede interesar por nuestras ideas, negarse a éste análisis bajo el pretexto de que puede ser utilizado por los enemigos, es condenar todo nuestro movimiento a permanecer en-

cadena en un mismo sitio en lugar de adelantar y extenderse.

Por lo demás este análisis no es nuevo y pertenece al hábito de los anarquistas y al espíritu que les informa. Malatesta hizo constar más de una vez su disconformidad con las tendencias científicas de Kropotkin. Mella se elevó vigorosamente contra el comunismo kropotkiniano. Nettlau y otros hicieron también sus serios reparos. Se opusieron en su hora serios argumentos a los trabajos publicados sobre los productos del suelo y los productos de la industria, folletos cuya paternidad espiritual incumbían a Eliseo Reclus, y que la crítica malatestiana hacía bien en refutar porque inducían a graves errores.

Nosotros no abandonaremos esta libertad, no por gusto de discutir, lo cual sería absurdo, e inútilmente demoleedor, sino para señalar la insuficiencia de ciertos límites o el peligro de ciertos rumbos. Nos mueve esto, y nada más que esto: que conste.

Es un hecho que hoy los militantes libertarios necesitan, para estar a la altura de las circunstancias, entregarse al análisis constante de la organización social y de su evolución. Es igualmente un hecho que debemos orientar a los militantes en formación y ofrecer a quienes se interesan por nuestras ideas una concepción del anarquismo que responda a la multiplicidad de sus inquietudes, de sus dudas, y de sus preocupaciones. Y es indudable que estas inquietudes se basan sobre todo en los hechos, tanto en su análisis como en su forma de determinarlos.

Para estos militantes nuevos, o para los inquietos, tiene pues gran importancia el señalar cuales son las obras de más valor, las de más limitación, las

que sientan sólidamente principios de carácter general, la que solo esquematizan verdades eternas pero ya conocidas, y hacen replegarse el contenido doctrinal del anarquismo — interpretamos aquél en sentido de socialismo libertario — o la encierran en un círculo demasiado limitado de inquietudes con relación a la multiplicidad de las cuestiones planteadas por los tiempos presentes; o los que dan al anarquismo un carácter de universalidad, por la amplitud de sus bases y la extensión de sus ramificaciones en las distintas disciplinas de la inteligencia.

Vamos a comparar dos espíritus, dos caracteres, dos interpretaciones de los que deben ser los fundamentos del anarquismo, según dos hombres que representan esas tendencias; Kropotkin y Malatesta. Y procuraremos desprender las derivaciones que estas dos interpretaciones implican.

“En cuanto a mí, dice Kropotkin, en sus memorias, pronto llegué gradualmente a comprender que el anarquismo representa algo más que un mero modo de acción y una mera concepción de la sociedad libre, y que forma parte de una filosofía natural y social que debe desarrollarse en una forma completamente distinta de los sistemas metafísicos y dialécticos empleados en las ciencias que se ocupan del hombre. Vi claramente que debe ser tratado por los mismos procedimientos que las ciencias naturales, no ciertamente en el terreno inseguro de las simples analogías, como las que acepta Heriberto Spencer, sino sobre las sólidas bases de la inducción aplicada a las instituciones humanas, haciendo de mi parte cuanto me era posible por trabajar en esa dirección”.

Este concepto científico de Kropotkin nos ha valido obras fundamentales como *El Apoyo Mutuo* y *La Gran Revolución* y sus estudios sobre el Estado, sobre la moral; su ensayo reconstructivo “*La Conquista del Pan*” donde se sentaron por primera vez los principios de la revolución social, su “*Palabras de un Rebelde*”, “*La Ciencia Moderna* y el

Anarquismo”, a mi juicio el mejor resumen de las bases del anarquismo de sus doctrinas y de sus aspiraciones que puede ponerse en manos de un hombre culto — es en suma una síntesis de las investigaciones y las ideas de Kropotkin, — y otras obras valiosas.

En cambio Malatesta combatió siempre esa tendencia. En varios artículos hizo una acerada crítica de esa preocupación científica. Para Malatesta, como para nosotros, la ciencia analiza y constata los hechos, pero no indica forzosamente rutas al progreso social. Sus conclusiones pueden ser opuestas a este progreso. Y aún cuando lo fuesen, no dejaríamos por eso de ser anarquistas, ni habría dejado de serlo Kropotkin.

“La Anarquía, decía en *Voluntad* está toda fundada sobre un sentimiento: el respeto de la personalidad humana y del amor hacia todos”.

He aquí dos verdades indiscutibles; la indiferencia de la ciencia al bien y al mal, y el sentimiento de respeto y amor en que se funda la anarquía.

Pero constatamos que no solo Kropotkin se ocupó de la relación que existe entre ciencia y anarquía; Proudhon había hecho lo propio antes; toda su obra descansa sobre una enorme erudición filosófica, histórica y económica, y sus ideas son la consecuencia de ese análisis infatigable de las sociedades, y de la ciencia y de la filosofía; Bakunin se ocupó igualmente de esta relación y buena parte de sus escritos y de sus teorías están basadas sobre una erudición científica enorme; Reclus dió con “*El Hombre y la Tierra*” otro aporte, el más importante según algunos, que fundamenta científicamente nuestra interpretación de la vida y nuestros conceptos sociales.

¿Por qué habrán sentido esos hombres la necesidad de abocarse a semejante labor? No será indudablemente por vanidad exhibicionista.

Es natural que se desee verificar si las ideas que surgen de un sentimiento humano de solidaridad y de justicia tienen conexión con la vida real. Las más

sublimes aspiraciones pueden tener la aprobación moral de mucha gente. Pero esta misma gente puede preguntarse al mismo tiempo si están de acuerdo con la verdad comprobada en su sentido positivo, o de afirmación.

Es precisamente lo que ocurre con el anarquismo. El sentimiento de respeto de la personalidad humana y del amor hacia todos, que es propio también de otras muchas escuelas, puede ser un punto de partida. La consecuencia, el establecimiento de una nueva sociedad, puede ser una deducción obligada; y la constatación de todos los males causados por las actuales formas de convivencia puede reforzar las convicciones así adquiridas. Muchos hombres han pasado por estos tres puntos, muchos están cerca de ellos. Sin embargo para gran parte de ellos y de nuestros militantes, esto no es suficiente.

Se podrá argüir todo lo que se quiera, pero el caso es éste: necesitamos saber si las conclusiones a que llegamos están apoyadas por las aptitudes sociales de la humanidad. De no poderlo verificar, las convicciones carecen de base segura en cuanto a las posibilidades de hacer algo mejor. Si se descubre en la historia humana una cierta tradición libertaria practicada por las masas populares hasta nuestros días, nuestras convicciones se fundamentan no solamente sobre la negación del mal y la aspiración al bien, sino sobre la verificación experimental de la aptitud humana y de la práctica de nuestros postulados.

Tampoco es de desdeñar si en el desarrollo del pensamiento, filósofos de la más remota antigüedad y escuelas de todas las edades fueron sembrando jalones de los cuales somos el coronamiento. La robustez de nuestros conceptos están así más asegurada.

Si nuestras investigaciones sobre la sociedad humana están acordes, en cuanto a sus métodos, son las normas que permitieron el máximo desarrollo de las ciencias naturales, la fuerza del anarquismo aumenta todavía más.

Esto es evidente. Indudablemente estas consideraciones movieron a Proudhon, a Bakunin, a Reclus, a Kropotkin. Para que el anarquismo pueda penetrar en el pensamiento social y ocupar un puesto realmente importante, estos aportes múltiples, estas investigaciones permanentes son de gran necesidad, porque la mente humana no se nutre solamente con tres o cuatro verdades.

Pero además de esta consideración proselitista, se presenta otra de orden interno. Las tres o cuatro verdades fundamentales son, de por sí, temas que se agotan pronto si las enfocamos siempre a la luz del sentimiento y de la sola razón ética o lógica. Esta forma ha tenido mayor número de adeptos porque era aparentemente más sencilla. Pero fuera de Maletasta, pocos fueron los que en ella se distinguieron con aportes que no fueran eternas repeticiones ya sin eficacia, de tanto sabidas.

En cambio, pocos tomaron el camino indicado por Kropotkin. Y es sin embargo una norma que permite una eterna renovación de argumentos, una consolidación siempre mayor de fundamentos, un ensanche continuo de horizontes.

Aplicad su método a la crítica social. Aplicad el método de Reclus al análisis de la sociedad. ¡Con cuántos aportes enriqueceríamos las bibliotecas! Y sobre todo ¡que aptitudes de razonamiento concreto para demoler y construir, para orientar nuestro movimiento y la revolución se irían fomentando entre nosotros!

Nuestras convicciones deben basarse positivamente sobre antecedentes históricos; los tenemos en "El Apoyo Mutuo", cuyos materiales deberíamos seguir acumulando; nuestras normas revolucionarias requieren a ser posible idénticas premisas; "La Gran Revolución" ilustrará mucho al estudioso; nuestras críticas al principio estatal hallarán en el "Estado y su papel histórico" en el "Estado Moderno" un arsenal de argumentos y un método de ampliación capaz de inspirarnos mucho.

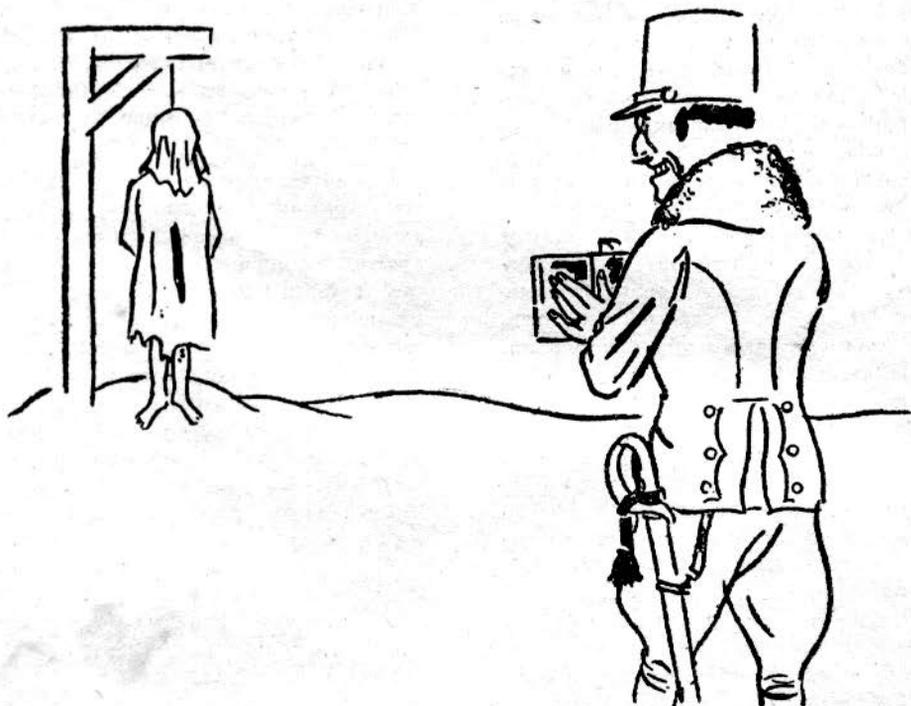
Se puede opinar que el anarquismo así explicado no es comprensible para las masas populares. Pero a esto respondemos que el anarquismo puesto a la altura de las masas populares no las capacita para superar el actual estado de cosas, creando uno nuevo. A lo sumo las despierta. Luego, fuera de sus folletos de propaganda, tampoco los escritos malatestianos son muy comprensibles para las masas, que comprenderán mejor a menudo "El Apoyo Mutuo" o la "Gran Revolución".

Aclaremos bien que no pretendemos negar el gran valor de la obra teórica de Malatesta. Especialmente en la aclaración, la dilucidación de muchos conceptos nuestros, de muchos puntos internos. Hizo en este sentido una obra magnífica que merece ser conservada, leída y meditada. Pero fué por eso casi

siempre un teórico de puertas adentro, para los ya convencidos. Y en su forma de razonar, en el carácter que le es peculiar, Malatesta cierra su propio ciclo. Es demasiado personal y la lógica no permite muchos agregados cuando ha sido ya manejada por un hombre de su talla.

Los compañeros jóvenes, de la generación que nace ahora, harán bien, a mi juicio, en estudiar a ambos hombres. Pero no deben olvidar que representan dos aspectos de la intelectualidad anarquista. Y que en el orden intelectual la creación más fecunda a que pueden entregarse, de acuerdo a las necesidades actuales del espíritu humano y de la acción concreta, es la que señalaron Proudhon, Bakunin, Reclus y Kropotkin en mayor grado.

Max STEPHEN



HAGA EL FAVOR DE SONREIRSE
(DIBUJO DE GROSZ).

La Guerra

se Cierne sobre

Occidente

UNA observación objetiva y clara descubre que los pueblos de Europa van inexorablemente hacia un abismo tremendo de sangre. Que los pueblos por propio designio dirijan sus pasos a ello es falso. Pero las guerras las hacen los pueblos, aunque las desencadenen, las sostengan y las "quieran" un puñado de hombres, un núcleo de intereses, unas cuantas voluntades de predominio. El problema de la guerra es un problema social. Para que se realice requiere imprescindiblemente dos condiciones: una masa imposibilitada de ejercer libremente su voluntad, encadenada y materialmente aplastada por una minoría despótica; y un poder autocrático que en cualquier momento pueda hacer uso de los hombres como de las bestias, llevándolos en dirección de su deseo, hasta, la misma muerte.

Esta es la situación que ha reinado siempre. Y es la que domina actualmente. En pleno siglo XX se vive en condiciones similares a las que regían en tiempos en que los dueños del mundo eran los bárbaros, que con el salvaje empuje de sus huestes arrasaban, saqueaban, exterminaban y sometían despiadadamente a todos los débiles interpuestos a su paso. Todavía hoy se es en cierta forma canibal. La sangre exprimida despiadadamente en las colonias del Africa y del Asia, en las explotaciones inicuas de todas las partes

del mundo, que las gentes atildadas conocen sólo por el sitio en que están marcadas en el mapa; la que se extrae a los trabajadores, de la ciudad y del campo, que en una miseria terrible sobre toda la tierra elaboran la riqueza... y todavía los fusiles y las cadenas; toda esta iniquidad, este crimen, esta impudicia cínica, constituyen los fundamentos de nuestra sociedad. A pesar de la técnica y mediante el mismo adelanto de la técnica. Porque ésta ha revolucionado el mundo, modificando hondamente el sistema de vida y las condiciones en que el comercio y las finanzas y las industrias se desenvuelven, pero no alterando, sino fortificando las estructuras sociales de orden jurídico de la desigualdad, del privilegio, y de la autoridad. Alguien ha dicho con acierto que ha empequeñecido el mundo. En verdad toda la tierra está ahora unida, enlazada, y "aproximada" mediante los medios de comunicación, los sistemas de transporte modernos. Lo que se produce en Europa llega al otro extremo del mundo en un tiempo en que un siglo atrás habría parecido increíble. ¿Pero en beneficio de qué? Todo este proceso ha cursado una línea utilitaria, ha sido acelerado en base del "interés", se ha propiciado teniendo en vista los dividendos, los rendimientos económicos; y donde esto parece por debajo de una alta aspiración de lucro, el desarrollo se obstaculiza, se anula.

Todo en la tierra se ha acercado, pero no unas cosas a las otras, sino todas al alcance de las manos ávidas de los poderosos dominadores de la tierra. La movilidad está aplicada en función político comercial, es un factor que cuenta primordialmente sólo a los efectos del cálculo para la fijación de los precios, porque el fin es la conquista de mercados. Velocidad en la producción y velocidad en el transporte. Sí. Pero sobre el postulado de que el tiempo es oro. La industria se desarrolla con ritmo intenso, por que la competencia exige de ésta cada vez un mayor rendimiento, debiéndose aplicar en un sentido máximo y sin descanso el utillaje industrial. Mayor rendimiento de las máquinas, más esclavización del personal, "racionalización" del trabajo, disminución del empleo de la mano de obra: miseria, desocupación, menor poder adquisitivo, agudización de la crisis. Lógicamente se tiende entonces a las grandes asociaciones, a los formidables carteles y consorcios, la formación de planas industriales coaligadas enormes. Esto tiende a unificar y polarizar los mercados, pero también "necesita" de mercados cada vez más amplios y más absorbentes. Esto en cada caso de manera que en realidad la "guerra" empieza en las oficinas.

Pero todo el fundamento de la industria está levantado sobre el acero y depende del combustible. El comercio, para "su libertad", se apoya en las armas. De modo que, al fin del hilo, el destino del mundo está pendiente de los que controlan la industria pesada, el carbón, el petróleo. Es decir en la gran finanza.

Esta tiene en sus manos los resortes más delicados del mecanismo social. A ella se someten y subordinan todos los elementos secundarios.

Pero las finanzas no han podido todavía estar unificadas, bajo el control de un solo grupo armónico de voluntades. Ella también está separada por violentas rivalidades, porque el mundo tiene un tamaño fijo y ante el crecimiento ilimitado de la producción no

existe un crecimiento parejo del consumo. Sobreviene el estorbo mutuo, la competencia ruinosa, la puja extrema, porque la vida es crecimiento, superación, desarrollo, y la parálisis aquí significa la muerte. En torno de este problema, que es un problema de dominio personal, de voluntad imperialista, no un problema de coordinación, de inteligencia y de humanidad, se gira molestando hasta llegar a un punto álgido inevitable: la guerra. Pues ¿cómo es posible resolver una dificultad surgida de una pugna entre dos fuerzas dominadoras, sino por el empleo decidido de "todos los medios" capaces de hacer inclinar la balanza del lado propio? Un medio indiscutido es la razón. El otro la fuerza. Y la razón, según nuestras normas sociales y las prácticas históricas, está del lado de la fuerza.

La guerra es una permanente amenaza. Está pendiente de un hilo. Puede aparecer como una necesidad de "expansión" para conseguir o afirmar fuentes de materia prima, colonias, mercados: las acciones de Africa, de China, de América; o una tentativa de "eliminación" de un fuerte competidor: la guerra del 14, y esta próxima en Occidente. Siempre obedecen a propósitos inconfesados. En toda guerra está descartada cualquier causa ideal o justa. No hay guerras justas, ni podrán hacerse jamás por ninguna clase de ideal. Las provocan los Estados y éstos son los instrumentos políticos de voluntades para las cuales los problemas humanos no son otra cosa que algo así como piezas de ajedrez, sobre un tablero en que se juega al destino de una partida riesgoza, en donde de un lado está puesto un mundo y del otro un propósito cesáreo, el instinto de predominio.

Para que ésta omnívota voluntad no pueda cumplirse en forma de crimen universal, para que este amago siniestro no sea de pronto, a pesar de todo y haciendo uso de todos, una realidad; para evitar humanamente que los valores morales y espirituales, que el acervo de cultura y de perfección del mun-

do se hunda en un torbellino de barbarie y de locura; para arrebatárle a la muerte, a la degradación y a la corrupción toda una generación, queda un solo medio eficaz para impedirlo.

Esté medio es la **rebelión**. Un movimiento de liberación de los esclavos que van a ser sacrificados, de los pueblos a los cuales se va a desangrar y mediante los cuales otros pueblos serán asimismo triturados y masacrados. Es preciso destruir las ametralladoras, los cañones, las terribles bombas químicas y bacteriológicas. Que los brazos no manejen las armas. Cortar si es preciso esos brazos y extirpar mentalidades que dirigen su puntería. Aniquilar con una acción pujante, con un nuevo espíritu y una nueva fe renacientes, **las causas fundamentales** de todos estos horrores, superando un sistema social en el cual unos libremente pueden y quieren, y los demás esclavizados torturan su anhelo en la impotencia.

Es, precisamente, la liberación de los esclavos, ese problema viejo como el mundo y todavía no resuelto. Sencillamente, que los hombres sean ellos mismos, quieran por sí, obren por sí, vivan sin cadenas su propia vida. Que no sean más, bajo ningún concepto, una **cosa útil**, para los que tienen el privilegio de empuñar las riendas del mundo. Que nunca más lleven la etiqueta pegada encima con un rótulo: **capataz o paria**.

Para esto es previo que a la dinámica creciente y aplastadora de la industria, que al empuje avasallante de los consorcios capitalistas y financieros, se oponga una alianza del espíritu, se enfrente una unión altruista, desinteresada, la formación en torno de una idea madre central — la idea de la libertad — de comuniones indisolubles pactadas en el dolor y por encima del dolor, que partan del sentimiento de la justicia, para ir al sacrificio. Una voluntad ardiente, vívida, fluída y creadora. Esta es obra específicamente humana. Es un movimiento que debe arrancar de las conciencias, que debe estar enriquecido y propulsado por los más nobles senti-

mientos del hombre. Es la empresa rejuvenecedora y libertadora que el mundo espera para verse a sí mismo salvado, para arrancarse a sí mismo del vórtice demoníaco que lo arrastra al desastre. Es la misión del pueblo.

Pero una lucha que quiere ser decisiva y que quiere ser victoriosa, no se improvisa cuando se empeña con fuerzas racionalizadas, especializadas, que están regidas por una disciplina férrea y se desenvuelven de acuerdo a planes elaborados meticulosamente. Y esta es la verdad respecto a los contingentes regimentados del Estado. En esto precisamente confía el Estado, así en su afirmación en el orden nacional, como en los cálculos que hace para sus acciones de conquista. Un movimiento libertario de verdadera enjundia debe tenerlo presente. Los que han construido todo lo que en el mundo es valor y es riqueza, los verdaderos dueños de la civilización y la cultura, unificando sus fuerzas en grupos rebeldes en la misma base, en el trabajo, y enlazando todo en una gran unión de combate, tienen el **medio** para atacar al Estado en su punto más vulnerable: su fundamento económico. Los trabajadores del mundo siendo los únicos que pueden, son ante todo, quienes deben tener la iniciativa.

La guerra está siempre amenazante, pero ahora su estallido es inminente. En lo que va del armisticio hasta el momento presente, las fuerzas oscuras que emanan de los grandes consorcios financieros, empleando las armas del Estado, día a día han trabajado en la preparación minuciosa de la guerra. Es triste reconocerlo, las fuerzas populares, en tanto, han estado inactivas. Esto es grave. Porque hay una responsabilidad también en la falta de decisión para resistir al crimen, en la pasividad que acepta, en la inacción cómplice de los propósitos abyectos. Y toda Europa tiene ante sus ojos todavía el reflejo de la Gran Guerra, vive todavía trágicamente sus efectos, padece las conse-

cuencias implacables de sus horrores. El pueblo de Europa está en condiciones de apreciar con certeza el alcance del porvenir, por su conocimiento experimental del pasado. Les ha faltado no obstante visión para preverlo. No pusieron empeño para evitarlo. La misma falta de organización y de espíritu que hizo posible el advenimiento del fascismo, que posibilitó la instauración de las dictaduras — aspectos colaterales del mismo problema — ha permitido que el mundo llegue a esto.

Sin embargo aún es posible algo. ¿Será intentado? El destino de cualquier modo es sombrío. El hombre que trabaja, el esclavo de nuestro siglo, tiene su suerte echada. Un camino solo se abre delante de él: el camino irremisible de la muerte.

Si se somete, sucumbe matando hermanos en la guerra. Se insurge, lo ma-

tan los esbirros o lo aniquilan las leyes del Estado. Pero matando inocentes y víctimas en defensa de las instituciones de la opresión y de la iniquidad, contribuirá a que la herencia que la hora presente legue al porvenir sea una horrible herencia de corrupción y de ignominia. la continuación nefasta de esta vida presente. ¡Una decisión heroica falta que impulse irresistiblemente a los miserables!

La misión noble y grande, como todo acto superior de justicia, la determinación de ir al sacrificio serena, inquebrantablemente, por encima de toda mezquindad, con el convencimiento profundo de elevar un ideal sobre los escombros de un mundo decrepito y corrompido. Otras veces ha sido ya esto posible. Quizá ahora sería por última vez necesario.

A. M. F.



Comida — dibujo de Adolfo Delín

Panorama Educativo

Traca... Traca... Tra... ca... Tra...

Y comenzó a girar el molinillo. Admirable maquina en la que por un lado entran ensueños, inteligencia, voluntad, audacia, juventud y por la otra salen: un salame rotulado "médico", una mondiola calificada de profesor, un chorizo patentado como veterinario, un matambre con etiqueta "abogado", toda una serie de latas de "paté de foie" marcadas "economistas", "farmacéuticos", "diplomáticos". ¡Quilinda maquina!! ¡Que formidable fábrica de embutidos la universidad burguesa, trá... ca... trá... ca.

Esos Resortes

Bien lo dijo el filósofo que creyó hacer una frase perfecta: "No hay nada perfecto en el mundo de la contingencia". La inspección veterinaria, al revisar a los diplomados de 1934 ha encontrado algunas impurezas, pequeñas fallas de la maquina que solo se salvaron del decomiso por llevar etiqueta oficial: un dentista "ruso", dos médicos comunistas anarquistas, tres abogados bolcheviques, un filósofo hijo de "padres naturales", como nueve judíos. ¡Ah, pero esto no volverá a suceder ni aún cuando algunos pusilánimes lo crean necesario para barnizar de democráticos los institutos del Estado!

1935 señalará el reajuste total de los resortes. Ya ha sido dicho al inaugurarse los cursos de la Facultad de Medicina de Buenos Aires: "haremos una selección funcional" queremos graduados argentinos, patriotas y eucarísticos, queremos una selección policial.

Vuelta a la Reforma

Los pobrecitos estudiantes, desalentados por las aflojadas de sus dirigentes, — quien les manda tenerlos — embrollados por los políticos de derecha y federaciones esqueléticas, no hallan otro curalotodo que la reforma universitaria, que servir el espíritu reformista. ¡Si el mal está ahí precisamente! Haberse dejado enlazar por los hilos sutiles del reformismo que desviaron el torrente revolucionario del 18 hacia el charco del estatuto. Mientras los reaccionarios ensayaban la cachiporra, ellos proyectaban salvadoras enmendaduras al reglamento y por eso hoy están debilitados.

¡Cómo si el movimiento estudiantil pudiera escapar a la ley implacable de la hora! por la acción directa reaccionaria o por la acción directa revolucionaria.

Por ejemplo: los bolcheviques, luego de haber basureado y dividido al partido Reformista de Rosario, al P. R. I. M., y al P. R. I. D. de Buenos Aires, al P. U. I. de La Plata, nos salen ahora disolviendo a "Insurrexit" por decreto de sus jefes y planteando frentes estudiantiles en **contubernio** con "conocidos" reformistas y radicales y con bases totalmente amarillas y legalitarias. ¡Ah los políticos medrando con los anhelos reivindicatorios de los obreros y de los estudiantes, como si el Segundo Congreso Nacional de Estudiantes no hubiera señalado en 1932 las claras líneas de la acción gremial y social del estudiantado, cuya meta no ha de ser la conquista de los centros y de los consejos, sino la transformación social, la revolución social para "Una Universidad libre dentro de una sociedad libre".

La Asamblea Regional de la A. E. L.

Por eso nos congratula destacar — frente al confusionismo politequero — la claridad de objetivos finalistas y tácticos que presidiera los debates y resoluciones de la Primera Asamblea Regional de Estudiantes Libertarios realizada en X el 3, 4 y 5 de Marzo y cuyas actas hemos recibido.

Los estudiantes libertarios han constatado que pese a un ritual decirse reformista, la práctica enseña que cuando los estudiantes tienen verdadero deseo de luchar y vencer, actúan por acción directa: exigen la renuncia a un profesor, ocupan el edificio de su escuela, presionan a las autoridades. El reformismo ha hecho en la Universidad lo que en todas partes: aplacar el espíritu de lucha por ello el lema declarado por la Asamblea ¡No reconocemos Estatutos! ha de ser este año la voz de lucha del estudiantado antipolítico: a ley que nos dicta el Estado oponemos los acuerdos del consejo de Estudiantes, profesores y obreros y empleados, a la trampa oponemos la justicia.

Que los alumnos en sus aulas y en sus asambleas resuelvan sus propios problemas. ¡Abajo los dirigentes, las matufias de politejería estudiantil, los contubernios reformistas.

Que el estudiante comprenda que no hay una solución independiente pequeño burguesa de sus intereses....., sino un problema social y humano, que su Colegio o su Facultad sólo puede ser una de tantas barricadas contra la guerra y el fascismo, contra la propiedad y el Estado, por la emancipación integral.

Que los estudiantes se capaciten para un mañana próximo que ellos han de contribuir a conquistar unidos a las luchas proletarias y populares, ser todos productores libres.

¡Reformismo! O con la reacción o con la revolución.

La Reacción

No sólo no duerme, sino que colorea de los más bellos tintes los golpes más alevosos. Ahí está la mistura de filosofía y pedagogía que con "razones prácticas" ha preparado la Inspección General de Enseñanza Secundaria para darle al Ministro de Instrucción Pública las "elevadas razones" que aconsejan una ley de enseñanza media es cerrar las puertas de la enseñanza a los pobres haciendo planes de 7 años para las escuelas normales, nacionales, industriales y comerciales. El Estado va a darle a sus Colegios la verdadera finalidad: "crear la futura clase dirigente". A los demás ¡nadie les mandó haber nacido pobres!

Los padres y los estudiantes secundarios tienen este año que emprender una vigorosa acción contra el plan reaccionario de los 7 años.

Primero de Mayo

Reclamamos la libertad de Agosti, de González Alberdi, de Gringam, de todos los estudiantes y obreros presos por cuestiones sociales.

Decimos a los trabajadores de la heroica Federación Obrera Regional Argentina: estamos con vosotros luchando contra los inicuos procesos por "Asociación ilícita".

Decimos a Vuotto de Diago y Mainini: estamos en batalla para destrozarnos el infame proceso de Bragado y para libertaros.

Desde este panorama, vemos como día a día nuevas fuerzas de libertad se unen en la brega común y alborozados, en el día de los trabajadores, echamos a vuelo nuestras campanas:

El gran día ya llega.

Pronto, pronto, la social nos hará libres.

Por una

Lucha de Clases

REVOLUCIONARIA

ME piden escriba algunas ideas sobre lucha de clases y su significación. Y lo hago gustoso, porque desearía aprovechar esta oportunidad para cambiar opiniones con los camaradas anarquistas y socialistas, que creen necesario — por distintos motivos — el negar la lucha de clases.

La posición negativa sobre la lucha de clases se apoya, en la mayoría de los casos, en razones éticas: en que el anarquismo y el socialismo no sean solamente exclusivo patrimonio de una determinada clase. Se encuentran también algunos que piensan que nuestro punto de vista acerca de la lucha de clases en un resabio de las viejas ideas marxistas, que deben ser superadas. Por eso se elude discutir en esos círculos sobre lucha de clases. Se habla sobre una lucha por "valores éticos", sobre una "lucha cultural" y sobre otras cosas parecidas.

Todas estas conversaciones filosóficas y profundas de sentido, no pueden sin embargo destruir el hecho de que la **lucha de clases existe**. Se puede mantener la posición que se quiera frente a ese hecho, pero no se podrá evitarlo. Aquí no pueden hacerse valer los subterfugios ni las disputas. La lucha de clases es realidad viviente, no ideología abstracta, creada en gabinetes de hombres ilustrados.

Una sociedad que está construida sobre principios de propiedad privada y sobre la explotación de las grandes masas, carece de una unidad interna. Una sociedad así se disgrega — por su arquitectura — en diversas clases

con distintos intereses que no pueden unificarse. Y como los hombres son solamente los portadores vivientes de esos intereses, llegan esos mismos intereses a un inevitable choque con intereses contrapuestos, que son los intereses de otra clase. De esta manera crea la ya fijada organización de la sociedad la recíproca lucha de clases, que toma en diversas épocas distintas formas. Esta lucha de clases no puede ser suprimida con ninguna fraseología.

No es lo importante como se llame al hecho. Se puede, por ejemplo, llamarle, como Bakunin solía hacerlo, en vez de lucha de clases — **lucha de masas**. La importancia del problema no cambia en lo más mínimo. **Masas**, significaba, antes que nada, para Bakunin, las clases laboriosas de la sociedad. Bakunin comprendió exactamente como nosotros, sus luchas contra la propiedad privada y el Estado. A mí me parece que el término **lucha de clases**, resulta más claro y agudo. Es un hecho con el cual nuestros estetas tendrán que conformarse, resultándoles grato o no; porque un hecho es algo incontrastable.

Verdaderamente ridículas resultan las personas que se consuelan creyendo haber descubierto una nueva América, al haberse apartado con desprecio del concepto **lucha de clases** y llevan a cabo una ingeniosa plática acerca de la lucha por la cultura — esas personas pretenden negar hechos prácticos de evidente claridad.

En verdad ¿qué es lo que representa la lucha cultural? Todo, y nada. Bismark en su tiempo, ya había hecho em-

pleo de ese término, cuando por diversos motivos, inició la lucha contra la iglesia católica, lucha que no obstante perdió.

¿Qué se entiende por cultura? Existen numerosas definiciones que se separan en sus enunciados más básicos. Si se toma el término cultura en su más hondo sentido, entonces significa: una determinada integridad natural de todas las fuerzas físicas y morales de los hombres que viven en los límites de un período societario dado, en el cual todas las expresiones de la vida social fluyen en sentido creador hacia un determinado centro. De ese centro, vuelven a afluir en sentido inverso, como en la circulación de la sangre, las expresiones de la vida de la sociedad. Si contempláramos el presente período desde este punto de vista — un período que está pleno de separaciones de clases y de contradicciones sociales — entonces no podría hablarse en manera alguna de un período de cultura.

En el mejor de los casos se puede hablar de un período de civilización, en el cual las maravillosas conquistas técnicas conviven con las fuerzas aniquiladoras de la comunidad y con la esclavización de la personalidad humana.

Si nos atenemos a la anteriormente señalada definición de cultura resulta que la lucha de clases, que las masas oprimidas y explotadas llevan a cabo, es una lucha cultural en la más alta expresión del vocablo. Porque la lucha de clases aspira a la unidad social de las fuerzas de la cultura, y esta unidad alcanzará su más alto grado cuando las clases y la propiedad privada sean superadas. De esta manera se hará claro que el contraste artificioso entre lucha de clases y lucha cultural es una ficción creada por los hombres que gustan jugar con las palabras y que no desean tomarse la molestia de profundizar los problemas.

Otro argumento fuerte pretenden tener los enemigos de la lucha de clases, en los medios socialistas: según ellos resulta que las leyes morales deben supereditarse en la lucha de clases, porque

donde se trata de proteger intereses económicos no hay cabida para principios éticos.

Sólo así pueden pensar hombres que carecen de la más mínima visión acerca de la lucha cotidiana de la clase trabajadora. Una lucha de clases tiene su moral y además es una moral sana, que nada tiene que ver con las empalagosas confituras de los platónicos mejoradores del mundo.

Toda verdadera moral tiene sus raíces en el sentimiento de comunidad. Cuanto más profundamente ese sentimiento penetra en el hombre, tanto más elevada es su moralidad. Pero donde el sentimiento de comunidad es destruido o sepultado ahí se convierte todo sistema ético en una frase sin sentido, en hueru palabrerío. Aquí tenemos un ejemplo: la moral cristiana en la sociedad católica. ¿Qué cuadro estúpido! ricos fabricantes de armamentos cuyo único negocio consiste en preparar una nueva masacre mundial, otorgan gruesos donativos para construir iglesias! Los mismos representantes de la iglesia cristiana bendicen los cañones, y si se da el caso predicán también el amor hacia los hombres. Debido a las contradicciones económicas de esta sociedad, se desprende una situación semejante que convierte todo vivo principio moral en una frase repulsiva: los "representantes elegidos" de la moral religiosa, utilizan su arte oratorio para mistificar las máximas tradicionales.

La lucha de clases surge de la comunidad de clases. Se basa sobre la solidaridad (apoyo mutuo) entre compañeros de destino. El apoyo mutuo mismo es el origen (la fuente) del principio moral. Cuando las masas oprimidas se rebelan contra la injusticia secular, ¿no es este un factor moral? ¿No es este un sentimiento por una justicia societaria, un sentimiento que es la más importante parte de una verdadera ética? En el fondo de toda lucha, aun en la más insignificante, para mejorar las condiciones de salario, existen no sólo intereses econó-

micos sino también morales. ¿Pero es que no resulta profundamente ética la constante propaganda que llama a la conciencia de cada trabajador para que se exponga por sus camaradas en la lucha común?

O tomemos por ejemplo la huelga solidaria o de simpatía, cuando núcleos enteros de trabajadores entran a la lucha para poder ayudar a sus hermanos de clase. ¿No es esto una demostración de un valioso principio moral, que se encuentra muy por encima de las dulces palabras de los estetas y desclasados predicadores de moral?

Las masas oprimidas no podrían en general llevar a cabo su lucha de clases si no poseyeran determinados principios éticos, que emanan del sentimiento de comunidad. Nos referimos aquí, se entiende, acerca de una moral que nace en la lucha y en el dolor. Las raíces de esa moral se encuentran en el sentimiento de comunidad de clase. Lágrimas, sangre, esperanzas de una común concepción del mundo, esta es la levadura para dicha moral; levadura más perdurable y de más fuerza que todas las oraciones y palabras huera de los predicadores de moral.

En lo que respecta a aquellos que creen que defendemos la lucha de clases, porque repetimos viejas enseñanzas marxistas, les debemos decir que lamentablemente no saben lo que afirman. No somos marxistas, porque no estamos de acuerdo con algunas ideas básicas de Marx. Pero se es pueril al querer negar el hecho de que Marx (en parte independientemente, en parte gracias a sus precursores) desarrolló una serie íntegra de pensamientos con los cuales coincidimos. Ideas que son de un gran valor para el mundo del pensamiento socialista. Exactamente de la misma manera nos conducimos hacia la mayoría de los pensadores socialistas. Si un hombre se niega a aceptar un pensamiento determinado, únicamente porque ese pensamiento es defendido por alguien a quien debemos considerar, en otros aspectos por nuestro enemigo, entonces este hombre es

simplemente un fanático, que no puede prestar ninguna utilidad al movimiento libertario. Lo esencial no es quien ha elaborado una determinada idea, sino saber si dicha idea es un resultado de experiencias vividas, y si esas experiencias la confirman.

Después de todo no resulta muy importante saber si Marx fué el primero que interpretó la significación de los choques de clases en la historia y salió en su defensa. Cuando Marx aún se encontraba en las filas de la democracia burguesa, la idea sobre la lucha de clases había sido ya claramente esbozada. Se puede sin esfuerzo demostrar cómo, apenas el socialismo ocupó un lugar en el movimiento obrero — que comenzaba a desarrollarse, — la mayor parte de sus teóricos había ya concebido y fundamentado el calor de la lucha de clases. Tomemos por ejemplo a Proudhon, que dijo antes de Marx "la lucha que los poseedores llevan contra los desposeídos, he aquí todo el contenido de la historia mundial!" Esas mismas ideas las encontraremos en Luis Blanc; Considerant, Weitling, Hesse, Marr, y en muchos otros que fueron precursores de Marx y de Engels. Durante todo el tiempo que el socialismo permaneció en una idea circunscrita a unos cuantos teóricos, con escasos continuadores, podía aún soñarse que para realizar esas nuevas ideas debía ganarse de su parte (de las nuevas ideas) a representantes de la clase poseedora. Fourier albergaba esa ilusión. Por lo mismo se dirigió con pedidos a Poliniac, a Felipe Ludovico y al Papa de Roma. Por lo mismo aguardó diez años íntegros al hombre rico que debía llegar y concederle el millón de francos, con cuya suma estaba esperanzado poder probar en la práctica su ideas. Esos sueños se disiparon apenas comenzó a desarrollarse un movimiento obrero y la conciencia socialista penetró en él. Se podía fácilmente suponer que el intento de convencer a los ricos no conduciría lejos, entre tanto los desposeídos no se ocuparan de salvaguardar sus propios intereses. Por

ejemplo, tenemos el caso de Eugenio Sué, Jorge Sand, Víctor Hugo, Tomás Wood, E. Elliot y Thomas Carlyle, Carlos Dickens — los mejores escritores de su tiempo. — que describieron tanto en prosa como en verso, el amargo destino de las clases desheredadas. Esos escritores exigían y pedían piedad a los ricos, para que repararan y ayudaran a los pobres. ¿Y qué, no obstante todo eso? Si las masas trabajadoras no hubiesen llegado a comprender la necesidad de construir sus propios organismos económicos de lucha, si los trabajadores no hubiesen arrancado a los dueños mejores condiciones de vida, en una lucha dura y esforzada, podemos estar seguros que aún viviríamos en el infierno de la época naciente del capitalismo con su indescriptible dolor y miseria.

Thomas Wood con su magnífico "Canto sobre la camisa", no llegó a impresionar grandemente a los magnates ingleses de la industria textil. Si en verdad un talento poético pudiera llegar a influir sobre los ricos, entonces el "Canto sobre la camisa", habría debido producirles una muy fuerte impresión. Quién sabe, no puede descartarse el hecho de que cuando en los palacios se recitaban los profundamente emotivos versos sobre los "fatigados, magros dedos" de la costurera, sobre sus "causados, enrojecidos ojos", en los ojos de alguien asomara una lágrima

Probablemente se hayan encontrado algunos ricos que otorgaron buenos donativos en beneficio de los desdichados. Un resultado mejor no fué alcanzado. Hasta los ciegos debían reconocer que la filantropía no podía resolver los problemas sociales.

Entre los ricos podían aun perdurar semejantes ilusiones. Pero la clase trabajadora tuvo que liberarse de ellas.

La conciencia de la lucha de clases dió comienzo a un nuevo capítulo en la historia humana, cuando en el proletariado despertó el sentimiento de su propia dignidad. El proletariado resignado recobró su lenguaje, comenzó

a luchar por sus derechos. En esto precisamente estriba el gran valor cultural y el sentido moral de la lucha de clases obrera.

Que no se nos quiera convencer que Carlos Marx, Lasalle, Bakunin, Kropotkin, y muchos otros, son buenos ejemplos para demostrar que también en la llamada alta sociedad se puede hallar terreno para las ideas socialistas. Todos estos hombres fueron excepciones, que no hacen más que confirmar la regla. Con bellas oraciones sobre la moral humana no se logra vencer a la mayoría de la clase poseedora; únicamente por medio de una lucha tenaz se puede arrancar alguna posibilidad para edificar nuevas formas de vida social. La situación en general no cambia porque unos cuantos idealistas abandonarían sus privilegiadas filas y se hicieran socialistas. Exactamente de la misma manera resulta indistinto si algunos ex proletarios logran introducirse en el campo capitalista.

Es necesario se me comprenda claramente. Yo no soy partidario de la teoría de las "manos callosas", una teoría que sostiene que es necesario apartar de la clase trabajadora a todo intelectual, a todo hombre que no trabaje en el taller o en la fábrica. Al contrario, nosotros celebramos con entusiasmo la llegada de todo aquel que viene a luchar con nosotros contra la opresión y la explotación. Pero las excepciones no deben conducirnos a un falso enunciado, que podría perjudicar al movimiento obrero revolucionario. Si lo creemos o no, el hecho es que los proletarios de la ciudad y del campo representan la parte más significativa e importante entre las fuerzas que luchan por la liberación social.

Sabemos perfectamente que en todos los casos, cuando llevamos a cabo una lucha contra la clase poseedora, encontramos de su parte en la barricada hombres que por su condición de clase pertenecen más bien a los explotados: tenemos en cuenta los voluntarios o forzados defensores del capital y del

llamado orden capitalista, defensores del capital que son en muchas ocasiones amargados enemigos de sus propios hermanos de clase. Pero este hecho no modifica la situación general y no aminora en lo más mínimo la significación de la lucha de clases. Esto nos demuestra más claramente la importancia y la inevitabilidad de la lucha de clases en la presente sociedad. Tan sólo cuando el socialismo libre, que suprimirá la división de la sociedad en clases, sea realidad, únicamente entonces tocará a su fin la lucha de clases.

Nosotros somos incondicionales partidarios de la lucha de clases proletaria, porque no vemos otro posible camino hacia la liberación social y hacia la realización del socialismo.

Si alguien no quiso aprender de la

historia, especialmente de los acontecimientos históricos en los últimos años, y aun sigue distrayéndose con ilusiones, inútil resultaría toda tentativa de hacerle comprender. El ritmo de la vida apartará esas fantasías conjuntamente con sus defensores; de la misma manera que el ritmo de la vida, dejará detrás suyo las frases huecas de los llamados "extremistas", pretendidamente revolucionarios, que charlan continuamente sobre lucha, pero que eluden participar prácticamente en la contienda, porque temen que de este modo podrían dañar sus supuestos principios.

Rudolf ROCKER

New York, enero 1935

(Traducido para NERVIO, S. A.)



F. MASSEREL.

Manifiesto de los Anarquistas Rusos

¡Por una Rusia Libre!

LA miseria económica y la ausencia de todo derecho político en Rusia zarista habían constreñido a numerosos obreros y campesinos a salir de su país y a buscar el bienestar material, fuera de sus fronteras.

La revolución de Marzo de 1917 vino a abolir el régimen monárquico y a establecer las más generosas libertades políticas; transformando así a Rusia en uno de los países más libres del mundo.

Pero esta revolución tenía un carácter político y no interesaba las bases capitalistas que — por su misma naturaleza — son una fuente de miseria y de explotación para las grandes masas trabajadoras. No solamente no fueron tocadas esas bases sino que se las protegió severamente.

A despecho de esas contradicciones la revolución prosiguió su marcha victoriosa. En el mes de Noviembre de 1917 su evolución llegó a su punto culminante, suprimiendo esas contradicciones por la expropiación de los explotadores, la abolición del capitalismo en Rusia. Con la abolición del capitalismo desaparecía (a lo menos, se podía creer) la principal causa de la miseria económica y la amenaza de perder la libertad.

Los campesinos se apoderaron de la tierra; los obreros tomaron las fábricas y libremente, comenzaron a construir, para ellos mismos las fuerzas creadoras de la vida del país.

Rusia se cubrió de una apretada red de comunas urbanas y de poblaciones libres y se convirtió políticamente en una federación de decenas de millares de soviets. El Estado comenzaba a desaparecer reemplazado por el gran principio de la Comuna de París, es decir por la Federación de comunas urbanas y campesinas independientes. Los campesinos, después de haber repartido las tierras, comenzaron a administrarlas como una propiedad colectiva por medio de los comités agrícolas.

Los obreros crearon la administración obrera en las fábricas por un organismo libremente elegido y revocable, y se esforzaron en transformar la fábrica en "comuna de producción" prosiguiendo su producción en el interés de toda la población del país. Los habitantes de las ciudades se apoderaron de las casas y se impusieron el trabajo de administrarlas por medio de comités libres; esos comités se convirtieron gradualmente en órganos primarios de la "comuna de consumo", y al mismo tiempo se convirtieron en órganos de orden y de seguridad, órganos de auto-defensa. El ejército, lúgubre amenaza para toda libertad, fué abolido y reemplazado por el armamento general del pueblo.

En una palabra, en Rusia, y por primera vez en el mundo, se crearon las condiciones favorables a la instauración de una verdadera igualdad económica y de una verdadera fraternidad, es decir: las condiciones a las que aspira toda la humanidad "cultura" y avanzada.

De todo corazón, los obreros y campesinos emigrados aspiraban a entrar en esta vieja Rusia que realizaba al fin las maravillas de la renovación social. Pero la guerra, y el bloqueo que la siguió, erizaron obstáculos insuperables entre ellos y su país de origen. Al fin, la guerra y el bloqueo, terminaron; no había todavía guerra civil en

Rusia y muchos de esos emigrados entusiastas volvieron a su país como hacia una tierra prometida.

Encontraron una reacción terrible que se intitulaba: "revolución". Encontraron el aplastamiento brutal de los derechos humanos más elementales y de todas las libertades.

Encontraron el despotismo, instalado bajo la forma de "dictadura del proletariado"; con más exactitud, encontraron una dictadura "maquillada" de una nueva manera, la dictadura de la "burocracia", ejercida sobre el proletariado y sobre toda la población.

Encontraron una esclavitud económica "estatzada", en comparación de la cual la esclavitud del asalariado de los países capitalistas no era más que un juego infantil.

Encontraron sus viejos conocidos: el hambre, millares de tumbas, fusilados, prisiones sobre pobladas, campos de concentración y los mismos lugares de las antiguas deportaciones del zarismo.

Fueron a dar con la tiranía asiática de un potente estado militar y policial.

En fin, todas las conquistas revolucionarias de nuestro pueblo y todos los resultados de los esfuerzos progresivos de las generaciones de antes de la Revolución fueron encontrados por ellos, muertas, pero bajo vitrina, en el Museo de la Revolución. ¡Bajo vitrina también la libertad y la Revolución misma!

Vivir bajo un régimen semejante no es posible de otra manera que olvidando completamente la dignidad humana para transformarse en bestia de carga. Nuestros emigrados fueron obligados de nuevo a alejarse de su país, pero esta vez con una cruel herida en el corazón...

Si la libertad en una sociedad republicano-democrática del modelo capitalista que excluye toda igualdad económica es un engaño, el socialismo sin libertad es la esclavitud y la bestialidad (Bakunin proclamó ya esta verdad socialógica, en el siglo XIX).

Nosotros, anarquistas del grupo "Delo Truda", no deseamos ni una ni otra de esas formas de opresión, ni en Rusia ni en otra parte.

La experiencia de Rusia nos ha demostrado que no basta (como pretenden todos los socialistas estatistas) destruir la propiedad económica. La experiencia de nuestro país demuestra que es necesario, para ello, destruir también el Estado que, lo mismo bajo su forma más liberal, destruye inevitablemente la libertad, establece privilegios, engendra una nueva clase reinante — la burocrática — y crea un régimen estatal de esclavitud, la más terrible de las esclavitudes porque las comprende a todas.

Restablecimiento, profundización y extensión de las conquistas de Noviembre de 1917, he allí nuestro objetivo.

Nosotros, anarquistas del grupo "Delo Truda", queremos ver constituirse en Rusia una Federación libre de comunas libres, una Federación económica libre de Fábricas, "comunidades de producción" que hagan servir toda la economía popular a los intereses y al bienestar de todos.

Queremos que como la base de un nuevo orden libre se instaure el trabajo libre, socialmente útil, igual para todos, y moralmente obligatorio para todos.

Nosotros concitamos para bregar por la organización de este orden en nuestro país; y llamamos para empeñar esta lucha a todos nuestros compatriotas dispersados en el extranjero.

¡Somos por la igualdad, la libertad y la fraternidad!

¡Uníos vosotros a nosotros!

(Delo Truda, Dic. 1934).

G. MAXIMOF

Otra vez Alemania

LOS defensores de la libertad coaligados en la acción guerrera contra Alemania y sus aliados, durante la gran conflagración, poco disfrutaron de esta placentera comunión de intereses lograda luego de formales y mutuas promesas de concesiones y compensaciones futuras, a extraerse del desastre. Cuando llegó la hora del reparto, como en cada caso ha de pasar siempre, y los concretos fueron pocos para equilibrar cumplidamente las aspiraciones de todos los intereses comprometidos, los hilos de la amistad y la solidaridad internacional se fueron deshilachando ahora a punto de volver a cortarse por varias partes. La desconfianza ha ido creciendo día a día.

Los fuertes intereses económicos se complicaron aquí con los sentimientos patrióticos, con las conmociones sociales, con la miseria, con la crisis, con todos los factores que conjuntamente crean un momento histórico, por lo que el triunfo de una de las partes no pudo llegar a ser la anulación y la aniquilación completa de la otra, ni conseguir asimismo entorpecer totalmente su desarrollo y reconstitución. El pretendido predominio imperialista económico que se intentó ejercer, como en todos los casos históricos que éste amagó un afianzamiento universal, fracasó de una manera rotunda. Estuvo a punto de caer de una vez por todas al fin de la guerra, por la sublevación del proletariado, salvándose solo por falta de decisión y táctica de éste. Fué de hecho paralizado luego por el crecimiento de sus propias bifurcaciones y diferenciaciones.

Hasta hace sólo un año todavía en Europa, Alemania se la veía aislada y acosada por el resto de las naciones: pero de una manera sorprendente se comprueba ahora como es fácil un cambio brusco, y como el capitalismo,

en sus juegos de absorción, y en su desarrollo crea las causas de su propio desastre. Así es que le ha sido posible a los fuertes intereses de la metalurgia y su sistema de empresas subsidiarias y complementarias radicados en Alemania, abrirse paso a través de un cinturón de obstáculos casi insalvables y lograr, como principio para su expansión posterior progresiva, atraerse a potencias como Japón en el Asia, Polonia y la penetración interna en Austria y en Hungría en Europa, creando un nuevo bloque poderoso sobre cuya base es posible realizar tratativas en un plano de igualdad con las demás potencias.

El reconocimiento de éste hecho ha precipitado un reagrupamiento de naciones ligadas por acuerdos y alianzas militares, para contrarrestar el poder amenazante del águila teutona. Francia, la U. R. S. S., Checoslovaquia e Italia, y en su derredor Estonia, Letonia, Lituania, Rumania, Yugo eslavía e Inglaterra dispuesta a una cooperación firme en éste sentido, se han puesto de acuerdo para la defensa mutua de sus intereses.

La crisis del Capitalismo llevó a éste a transformar el Estado en un instrumento más ágil y eficaz para sus designios, a fin de poder ejercer un método de "colonización" interna con el proletariado, al que debía hacerse descender al más bajo nivel de vida y de servidumbre; pero este Estado, así fortalecido, ha sido un arma no sólo para la represión constante en el orden nacional, sino también para su eventual uso en acciones de expansión exterior. El caso de Manchukuo, del Chaco Boreal, de Abisinia, son ejemplos fehacientes. La actitud rectante de Alemania lo confirma.

El Fascismo, Máxima Expresión del **ESTADO**

EN el curso de la historia, todos los regimenes de gobierno de los hombres, han venido extinguiéndose en el fracaso. Los ensayos democráticos, monarquías liberales, repúblicas, etc., han tenido igual fin. Y es que todos estos sistemas sólo han tendido al afianzamiento de la propiedad privada, por ende, a la perpetuación de la desigualdad económica que se evidencia en la explotación del hombre por el hombre.

En estas últimas décadas, a raíz de la invención de la máquina que ha sido aplicada al trabajo por los fuertes industriales, la desigualdad ha adquirido contornos pavorosos. La fácil producción, lanza a la miseria a millones de brazos útiles. La avaricia capitalista ha originado un caos sin precedentes que marea y enloquece. Hombres de finanzas, estadistas, buscan desesperadamente una solución, una salida a este aterrador desorden. Mas la reducción de los horarios de labor, no compensa el desbarajuste de la superproducción y de la guerra por la conquista de los mercados. Grandes intereses en juego no se avienen a desterrar de los lugares de trabajo la máquina. La desocupación aumenta considerablemente y con ella la desesperación angustiosa de millones de obreros. En todos los países, aun en aquellos depositarios del oro, se sufren las consecuencias de este orden capitalista. El descontento popular crece; se cierne ya sobre el sistema una amenaza

de muerte. Las masas trabajadoras no se resignan ya a contemplar sumisas los mercados y almacenes atiborrados de productos mientras ellas perecen en la sordidez. Un fermento revolucionario conmueve y agita a los hombres de trabajo que han comprendido al fin quienes son sus verdaderos enemigos.

Ante esta situación amenazante aparece el fascismo, la nueva forma de gobierno y quizá el último ensayo capitalista para sobrevivir. Pero la nueva concepción que centraliza todos los poderes e iniciativas en el Estado, que todo lo subordina a su dirección y controlador, tampoco resuelve los problemas fundamentales y palpitantes. Hace del hombre un pasivo y ciego instrumento de obediencia, bestializa su sensibilidad y pone un medidor a sus necesidades en la vana creencia de que así aleja el peligro. Predica la resignación y el conformismo para neutralizar la rebeldía. Mas no es posible acallar por mucho tiempo a los instintos que claman por su satisfacción ni a la inteligencia tan declamatorios como demagógicos muchos problemas que exige libertad.

Programas Declamatorios y Demagógicos

El fascismo simuló solucionar en programas ante los cuales los gobiernos democráticos fracasaron. Pero lo

cierto es que aquellos subsisten reagravados con formidables cargas tributarias que ya no puede soportar el pueblo y que han motivado gritos de indignación que sofoca la metralla de aquellos que fueron sus más entusiastas adeptos de la primera hora. (Los fusilamientos en Alemania y las expulsiones y encarcelamientos en Italia hablan con sobrada elocuencia de ese hondo malestar entre los mismos partidarios del fascismo).

Mientras se contratan empréstitos internos y externos, se infla la moneda, se aumenta la contribución gravando con nuevos impuestos toda suerte de actividad productiva y comercial, los salarios se reducen, se multiplica el número de los desocupados y la vida se hace sencillamente imposible. Italia hace frente a una deuda al exterior de más de 110.000 millones de liras, cuyo pago de intereses insume una tercera parte de su presupuesto anual. El obrero italiano actualmente se halla a la cola de los demás obreros europeos en condiciones de vida, según estadísticas publicadas por la Oficina Internacional del Trabajo que funciona en Ginebra como un apéndice de la Liga de las Naciones, lo que indica su seriedad informativa. En Alemania el panorama es semejante.

El standard de vida del proletario alemán que se ponía como ejemplo en todo el mundo ha sufrido un descenso terrible. En la misma proporción que han aumentado los precios de los artículos de consumo, ha disminuído el valor adquisitivo de la moneda. Millones de desocupados en sus ofertas diarias desvalorizan los salarios de sus compañeros de infortunio. La ayuda oficial no alcanza para satisfacer las más preciosas necesidades. La miseria se generaliza día a día.

A esto se concretan las decantadas promesas del fascismo.

¡Adiós la casa coqueta y el jardín sonriente! ¡Adiós las comodidades y el confort! El obrero alemán, modelo de bienestar, vive hoy en asquerosa promiscuidad y hambriento.

La Finalidad Esencial del Fascismo

El fascismo, gobierno de fuerza, potente y tiránico que ha sofisticado en promesas halagüeñas a las multitudes, intenta desesperadamente disfrazar su verdadero contenido. Pero ni apelando a los más hábiles subterfugios, la ficción cobra relieve de verdad. Una nueva forma de gobierno legaliza y apunta al capitalismo. Esa es su finalidad esencial, la única razón de su existencia suprimiendo la hojarasca de su literatura que ha deslumbrado a muchos admiradores de espectáculos circenses. Porque el fascismo no ha modificado más que la forma, la estructura del estado capitalista. Substancialmente, contextualmente, es el mismo. Es decir, ha certificado, corroborado con creces, nuestras teorías sobre el gobierno al reforzar su poder, al centralizar su dominio, al erigirse en omnipotente, sagrado y brutal todopoderoso señor.

El fascismo no ha subvertido el régimen de opresión y esclavitud. Ha surgido para eternizarlo y toda su acción coincide en esa finalidad. Es la nueva etapa del capitalismo. De ahí que ponga en práctica la violencia sistematizada, multiplicando sus actividades contra los sindicatos, los organismos revolucionarios y los espíritus rebeldes. Persecuciones, apaleamientos, torturas, humillaciones, son los medios para imponer silencio.

El Perjuicio de la Libertad

El estado fascista ha proclamado desaprensiva, audazmente, que la libertad es un perjuicio. Por ello no permite el más pequeño resquicio al pensamiento que no se halle acondicionado, subalternizado a su férula. No hay memoria en la humanidad, ni aun en la época del más negro fanatismo religioso, de

tanta intolerancia dogmática, de tan feroz y salvaje intransigencia con los adversarios ideológicos. El fascismo en Italia, el nazismo en Alemania y el nacionalismo en la Argentina, por ejemplo, representan la quinta esencia del sectarismo ensoberbecido, avasallador y relajante de la dignidad humana. No tolera conciencias libres; aherroja, emudece, amordaza. Y es que tiene la impresión de su debilidad orgánica. Cuando se recurre a la violencia para imponer una idea, una teoría, un sistema, es que la idea, la teoría y el sistema carecen de valor positivo de persuasión y convencimiento.

El fascismo en todas sus denominaciones, es la furia desatada que no se detiene en razones; arrasa con el espíritu analítico y el libre examen, conquistadas jalonadas en siglos de cruentas luchas humanas. No admite pensar, decreta obedecer; no permite la duda, impone la fé. Pretende hacer del hombre un ser mecánico, un simple instrumento de trabajo, una bestia sin voluntad semejante a la que nos describe Wells, en *Cosmópolis*. El ciudadano perfecto para el estado fascista sería el ejemplar de esa categoría. Para lograrlo endereza todos sus esfuerzos. Inicia el aprendizaje en la escuela primaria y lo prosigue en las corporaciones, en la iglesia, en la prensa, en el taller, en la fábrica, en el campo. Todos los factores concurren a materializar ese objetivo.

Y concursos, certámenes, premios, se instituyen para el mejor fascista, esto es, para el ex hombre, porque ha perdido sus atributos pensantes para ingresar al rebaño.

La Máxima y Perfecta Expresión del Estado

El Estado que todo lo dispone, hace y resuelve; el Estado que controla, censura y ajusta; el Estado egolátrico, de libre albedrío que acciona, juzga y condena sin rendir cuentas, por la voluntad de sí mismo; ese Estado asume

la máxima y perfecta expresión en el fascismo.

Lógico resulta entonces, que en ese Estado se declaren enemigos a muerte a quienes tengan la osada temeridad de pensar con sus propias cabezas y cometan la irreverencia de formular la más simple observación o de insinuar el más leve descontento.

Malaparte, el glosador del fascismo, fué desterrado a la Isla de Lípári por dudarse de su sinceridad y consecuencia. Los obreros metalúrgicos de la FIAT fueron castigados un día que exteriorizaron en forma muda la exigüidad de sus salarios, saliendo de los talleres con los bolsillos dados vuelta. En Alemania igualmente impera el terror sin medida. Así el fascismo da la impresión en el exterior de orden, tranquilidad y bienestar.

Y todavía existen cavernarios, idolatras de la fuerza, que entonan salmos al Dios de la violencia y suspiran por el advenimiento de ese régimen de excepción en todo el mundo. Quieren hacer del hombre un doméstico con alma de cerdo. Todo para el Estado y nada fuera del Estado, eje y árbitro, palanca y motor de la vida.

Los Gobiernos se Fascitizan

Todos los gobiernos democráticos y representativos adoptan los procedimientos del fascio. Declaran al margen de la legalidad a los sindicatos no reformistas y corporativos; procesan por asociación ilícita; prohíben los periódicos y diarios que predicán ideas nuevas; encarcelan, destierran y deportan a los que no se adaptan; niegan los derechos de reunión y de huelga; masacran al pueblo protestador.

En la Argentina, en Chile, en España y en otros muchos países en que funcionan los parlamentos y los presidentes son constitucionales, no existe diferencia esencial con las naciones donde rige el fascismo. El proletariado

vive bajo el imperio de la dictadura, ora mansa ora violenta, pero dictadura siempre. Todas las actividades sindicales e ideológicas deben desarrollarse en la clandestinidad, burlando la brutal represión policial. Al revolucionario se le persigue con igual saña que a un apestado. Las ilusiones democráticas van desapareciendo paulatinamente, pese a la desesperación de los elementos liberales que gritan en el vacío.

Se respira en todo el mundo una atmósfera esencialmente conservadora, una franca y ostensible reacción de las derechas. Unos gobiernos se inclinan más y más hacia la supresión de las pequeñas libertades ciudadanas, permitiendo con no disimulada satisfacción la creación de cuerpos reaccionarios: Legión Cívica, Grupos Nacionalistas, Defensores de la Patria, etc., núcleos armados y no pocas veces pagados que gozan de absoluta impunidad para la ejecución de sus fechorías.

El fascismo, pues, no es un fenómeno local, de tal o cual nación, sino universal. Es la guerra bien organizada al hombre que intenta redimirse de la miseria, la explotación y la servidumbre.

No es Admisible creer en el Suicidio Colectivo

Con todo, no es admisible creer en el suicidio lento, pero seguro que impone el fascismo al hombre. La vida exige expansión, no limitación, ni sacrificio, valores negativos que predicen los sacerdotes del culto católico y del Estado, sin que ellos, precisamente, ofrezcan el ejemplo. Tenemos fé en el hombre, en sus virtudes intrínsecas, en su afán de ilimitada superación. Y así como los imperios cesáreos derrumbaronse mordidos por la piqueta demoleadora de los iconoclastas, así también el fascismo, etapa final del imperio capitalista moderno, será barrido para instaurar una sociedad de libres productores.

Nosotros que a toda hora hemos combatido al estado como representante de la burguesía y sus más fiel sostenedor, bregamos con igual denuedo contra esta nueva estructura estatal que significa el fascismo. No lo hacemos porque él es la negación, absoluta de la democracia, sino porque encarna genuinamente al capitalismo, es decir, al sistema social esclavista que padecemos.

Republicanos, monárquicos, socialistas, comunistas, todos los que han dedicado al monstruo gobierno, pueden avenirse, llegar a una inteligencia y hasta concluir pactos, inclusive, con el fascismo: pero nosotros los libertarios, enemigos de todo Estado, impugnadores de toda dictadura, somos y seremos sus irreconciliables opositores.

V. C.



DIBUJO DE GROSZ

El Inicuo Proceso de Bragado

HA llegado a ser ya de conocimiento público gracias a una sostenida campaña de tres años, lo que significa ese proceso infame como manifestación del odio reaccionario que mueve a los encargados de mantener el orden burgués y administrar eso que llaman "justicia".

Vuotto, de Diago y Mainini, tres obreros-anarquistas, fueron condenados a perpetuidad por el solo delito de serlo, lo que al criterio del juez que firmó la condena legítima la burda acusación de atentado al cual aquellos son ajenos, y que han repudiado con toda energía.

Se acumulan en este proceso las formas más brutales de la represión. Torturas, policiales, trampas legales de todas especie, complicidad judicial, persecución y castigo de los Médicos sinceros, una requisitoria cínica y un fallo de inaudita barbarie. Cuanto hacia falta para revelar hasta donde puede llegar el odio de clase y qué fondo de crueldad existe en los que tienen facultad para juzgarlos.

Eso mismo significa que la causa de Vuotto, de Diago y Mainini, no es la causa de ellos solos, ni siquiera es exclusivamente la causa de sus compañeros de lucha y de ideales, sino que es en este momento la causa de toda la masa laboriosa, de todos los hombres que están en contra de la reacción, y por un principio elemental de justicia.

Claramente: luchar por la libertad de los presos de Bragado es luchar contra la infamia policiaca judicial que mantiene en prisión a centenares de trabajadores, que diariamente tortura o "hace desaparecer" a militantes conocidos o anónimos. Es afirmar un principio de solidaridad que ha enaltecido el movimiento obrero, es defenderse de la reacción que busca cada vez nuevas víctimas.

Se ha planteado en todo el país la agitación popular por los presos de Bragado. Ningún hombre digno debe negar su aporte a esa campaña. La causa se halla actualmente en la Cámara de Apelaciones de Mercedes, cuya decisión ha de producirse dentro de algunos meses, por lo que urge que las demandas de libertad surjan en todo el país.

Sobre los detalles del proceso consúltese el folleto editado por el Comité Pro-presos y Deportados, y las publicaciones de los Comités especiales que funcionan en Mercedes y La Plata.

Salvemos a VUOTTO, DE DIAGO y MAININI

Ubicación del Socialismo

EN la última elección de la Capital, en la cual concurren todos los partidos políticos reformistas y conservadores — con excepción del partido de más raigambre popular, el radicalismo—se ha confirmado, con una experiencia más, lo que, no estando cegado por la ofuscación del fanatismo, o la torpeza de la más crasa ignorancia, era obvio prever. Las actitudes que con anterioridad distinguieron a cada fracción política en la gestión pública y la particularmente expresiva conducta del socialismo, unos en sus procedimientos tortuosos acumulados sin recato en el desenfrenado deseo de participar más directamente en el manipuleo de la cosa pública; el otro desplazando totalmente el cumplimiento del deber al terreno de las más diluidas abstracciones, cada vez más ubicándose a sí mismo en la acción inocua del verbalismo declamatorio, progresivo sólo teóricamente, han conducido de una manera completamente natural y lógica al resultado triunfal y mayoritario del socialismo, que muchos han observado algo admirativamente.

La verdad, que los partidos reunidos en la concordancia, que apoyan al gobierno, que son el instrumento parlamentario de éste en su pantomima democrática, nunca han tenido un fundamento realmente popular, ni contado con efectivos propios de arrastre, debiéndose su accidental triunfo anterior a circunstancias muy especiales de épocas pasadas, que ahora ya no cuentan. El gobierno, que ha obrado con bastante desenvoltura en su acción esquiladora, sin cuidar gran cosa las apariencias, hipotecando al país y aprovechando con miras completamente particulares los fondos del erario na-

cional; precipitando en todos los sentidos la crisis y agravando brutalmente la miseria del pueblo, ha polarizado el descontento atrayendo sobre sí un general repudio, en el cual se han involucrado, naturalmente, los partidos oficialistas en que éste se sustenta. El divorcio del gobierno con la opinión llega a ser absoluto. En oportunidad en que ésta ha sido requerida, lo consecuente es que su expresión sea de repudio a ese gobierno en forma de apoyo a las fuerzas de la "oposición".

Con esto se ha afirmado una verdad vieja como la sociedad: que sea quien fuere el que dirija los destinos de un pueblo, sobre las bases de la desigualdad económica y la tiranía política, en virtud de sus propias obras recoge el descontento general, la reprobación popular, que equivocadamente busca una solución inmediata en lo que es sólo una prolongación del problema, cambiando nombres y personas, sin tocar los sistemas. Este es el círculo vicioso de la democracia. Recurrir al apoyo de las fuerzas políticas llamadas de oposición, para combatir los efectos desastrosos del oficialismo, hasta que éstas triunfan, llegando al poder y automáticamente siendo, a su vez, oficialistas y dominadoras de la situación. Nada nuevo nos dice en este sentido el vuelco de la gran masa electoral hacia el socialismo. No se trata seguramente de una afirmación y una penetración real de las doctrinas socialistas en el pueblo, sino de una completa ignorancia del socialismo y la utilización de éste rótulo eventualmente para restar efectivos a la lista concordancista. Y sobre éste particular es bueno apreciar lo que le corresponde de responsabilidad al partido beneficiado.

La acción del socialismo hemos dicho y todo el mundo, hasta los mismos partidarios, lo reconocen, se va diluyendo por momentos en una blanda aplicación retórica, transformando su ya poco enérgica actuación de partido con misión reivindicativa, en un sentido tan moderado, que no llega a inquietar en nada a las mentalidades que hasta ahora eran atraídas solamente por fracciones políticas de bases conservadoras y democrático-burguesas. Desde tiempo atrás en este aspecto es comprobable una señalada tentativa de soborno de las conciencias pequeño burguesas con el atractivo demagógico de llegar a constituirse el partido en una como impermeable interferencia entre los amenazadores avances de las extremas fuerzas revolucionarias, de derecha e izquierda. Con una visión de aprovechamiento ventajoso de las actuales circunstancias, ha ido desplazando su radio de acción proselitista hacia terrenos cada vez más moderados evitando todo ataque verdaderamente radical y reconstructivo a las instituciones sagradas del Estado, y a los métodos mantenidos para bien de un orden social basado en la opresión y en la desigualdad legalizada.

De ahí esa su mesurada oposición al gobierno, encuadrada en el más correcto legalismo, en momentos en que parecían indudablemente más inexcusables todos aquellos actos, en una fuerza de izquierda, que suscitaran una sospecha de orientación dudosa frente a la afirmación concreta de la reacción y se vieran como verdaderos crímenes de civismo toda acción ineficaz y dilatoria en sus efectos, en las circunstancias premiosas en que la dictadura no amenaza ya, sino que sin embozos arrasa los últimos vestigios de eso que se dió alguna vez en llamar derechos del hombre. Esto, en hombres experimentados y conocedores del problema, no puede achacarse a nada más que a cálculo. Los jefes socialistas han permutado conscientemente una todavía posible posición de lucha digna y socialista, por el presumido reclutamiento

de elementos extraños, en vista de futuros éxitos electorales, poniéndose con cinico desenfado a sí mismos, una vez por todas, fuera de la órbita de un auténtico movimiento de lucha reivindicativa de clase... proletaria.

El triunfo socialista ha sido un hecho groseramente paradójal. Porque importa el triunfo precisamente de las ideas antisocialistas, de las mentalidades más alejadas del socialismo y, además, la consolidación de un socialismo orgánico que ha perdido todo contenido doctrinario y progresivo. Ha sido una indiscutible afirmación del desagrado despertado por las cargas agobiantes impositivas, por las dificultades creadas al pequeño comercio, por la depreciación ruinosa del peso, por las exacciones acumulativas de todo género que soporta la población media de Bs. Aires; la disconformidad del gran número de poseedores de modestos capitales, y de todos los que tienen algo que perder, es decir, intereses que guardar. Pero esta evidente realidad tiene muy poca conexión con el sentido del socialismo y menos todavía con los móviles de lucha de un partido que de vez en vez recuerda con las palabras que es proletario.

Eso nada más nos dice esta comedia, en la que ha ganado una escaramuza intrascendente un conglomerado amorfo, compuesto en desigual proporción por los ingenuos que "creen" todavía en el socialismo de comité, de boletas electorales, de "oposicionismo" y bravuconadas verbalistas y la gran masa mediatizada, moderada, que levantó con tremenda mayoría al "peludismo" y que ahora ha creído ver en este socialismo desteñido, a falta del radicalismo, precisamente los circunstanciales buenos defensores de los intereses... del término medio aspirante al acomodo. Algunos quedaban todavía prendidos a la buena fé barata que todo lo da como bueno, y que aferrados a una especie de espíritu solidario, se resistía a considerar este socialismo criollo como una vulgar falsificación de los grandes ideales de la humani-

dad; pero con el conocimiento exacto del resultado de esta elección, y de los factores que han contribuido a ese resultado, ha sido colmada con exceso, toda posible petición de pruebas. Ha quedado borrada toda indecisión en cuanto a la demarcación clara y definitiva de los contornos que en el orden social separa éste de los demás partidos políticos, oportunistas y posibilistas, que a la sombra de nuestra pseudo democracia tan pródigamente medran

Como punto final séanos permitido apuntar la irritante y vergonzosa comparación de éste éxito en las urnas del socialismo, con el fracaso total de su acción en el taller y en la fábrica. La voz del socialismo tendrá una boca

más para hacerse oír gallarda en el Senado, más la voz del obrero que exige derechos, la policía la ahoga atropellante. En el parlamento el socialismo hará brillantes defensas académicas de las finanzas nacionales, paralelamente al desarrollo de la desocupación que adquiere día a día los caracteres más pronunciados de una verdadera calamidad social. Y en tanto el voto del asfalto ha sido prácticamente barrido por el voto del "barro", el nivel de vida del que trabaja y produce degradada a límites insultantes e intolerables, sin lugar a defensa. Porque su propia defensa está puesta fuera de la ley, esa ley que el socialismo triunfante respeta, sostiene y elabora.

CINEMA

“Ganarás el Pan”

EN el comienzo de esta película norteamericana se advierte que “está inspirada en artículos periodísticos sobre la situación actual de los Estados Unidos”. Y esta primera advertencia previene fáciles y posibles divergencias posteriores, y hasta demarca en el aspecto social de la película una modesta delimitación de proyecciones. En realidad es lo que sucede, ya que “Ganarás el pan”, que puede suponerse por su temática una película social sin demasiadas concesiones, adolece de todas las limitaciones sociales, precisamente, que suele imponer a sus productos una sociedad capitalista. Sin duda el mismo King Vidor como director comprendió la censura a que las grandes empresas productoras habrían sometido a su obra, y a fin de eludir en lo posible la mano del censor realizó la película con capitales independientes. Pero aun esto no era lo bastante y su obra se realizó incompleta a fin de satisfacer sin demasiadas audacias el indispensable dividendo económico que se exige igualmente a la obra de arte.

“Ganarás el pan” desarrolla el tema de la vuelta a la tierra para los sin trabajo. Gentes de toda condición social, de algunos de los tantos perdidos en innumerables caminos de los Estados Unidos, se aunan para el trabajo colectivo. Intentan el esfuerzo en común, la retribución equitativa, la vida en solidaridad ganada sobre la tierra. Pero todo ese esfuerzo se realiza trabajosa y juiciosamente, como quien intenta una estructuración o una amoldación, a las leyes sociales de un país; es decir buscando la solución al problema de la desocupación dentro de los permitidos límites del Estado capitalista. Intentan el esfuerzo en común, la retribución equitativa, la vida en solidaridad ganada sobre la tierra. Pero todo ese esfuerzo se realiza trabajosa y juiciosamente, como quien intenta una estructuración o una amoldación, a las leyes sociales de un país; es decir buscando la solución al problema de la desocupación dentro de los permitidos límites del Estado capitalista. En alguna que otra escena se advierte una sugerencia que va más allá, pero en línea general se elude el franco planteo del problema, aunque se hurga con claridad sobre la premiosa necesidad del hambre.

Y ese término medio entre lo que “podría hacerse” sugerido, y entre lo que “se hace”, expuesto, violenta el concepto real sobre el que se basa el argumento y nubla el sentido de realidad — incluso sin desfigurarla — pero tendiendo más al conjunto impreciso del problema que a sus formas. La obra es convencional en su finalidad sociológica, y más que un camino insinúa una solución de honesta y noble moraleja diluida en la transigencia legal... Hasta hay una escena en que parte de la solución del problema de la futura cosecha, se lo encomiendan a Dios y le elevan sus plegarias; remedo de “solución cristiana” sugerida en un primitivismo de buenas intenciones... Otras escenas se desconectan de esa finalidad y se insinúa en ellas una exigencia razonada, y en otras más una benevolencia comprensiva... Pero lo cierto es

que sería un poco injusto reprocharle demasiado el escamoteo de una finalidad más elevada y hasta si se quiere revolucionaria, a quien no ha podido intentar más que una solución adaptada a las premiosas circunstancias de un país. La obra tiene un sentido de esfuerzo, de trabajo rudo sobre la tierra, a la cual — se dice — es siempre posible y preciso volver para ganarse el pan. Las escenas de los hombres trabajando para la canalización del agua tienen un ritmo de fuerza humana en acción y en lucha sobre la tierra, que va más allá de la transposición gráfica de la realidad, hasta adquirir un valor simbolista de estructura poemática. Y este es el verdadero valor del film: una exaltación del esfuerzo en el trabajo.

El montaje visual de esta película recuerda al cine soviético, pero es más depurado para nuestra concepción en cuanto no adolece de la fijación tan remarcada y ostensiblemente "teatral" de los primeros planos rusos. Hay además entre acción y ritmo, en las escenas finales del esfuerzo y el triunfo, un equilibramiento musical logrado y vale decir esto para significar que no existe, la habitual supeditación ni el agregado "heroico" o meloso en el acompañamiento musical. Dentro de su limitación en lo que podría llamarse proyección social, es obra lograda sin calcomanías, convincentemente, con auténtica veracidad de documento y sin tendencias al pesado sentimentalismo yanqui. Hay agregados, claro: una lamentable historia de vampiresa sorpresiva, que cae en la comunidad y desaparece después de breve lío sin justificarse plenamente su finalidad; aunque es posible advertir en este recurso una claudicación a cierto público, a ese que desea el idilio caprichoso y la anécdota ligera.

King Vidor, de quien recordamos magníficas producciones como: "La calle" y "Aleluya", es sin duda uno de los más dignos directores del conglomerado burgués de U. S. A., y posiblemente el más artista de todos ellos. "Ganarás el pan", es pues una esbozada obra social intentada por un artista a quien no lo han amordazado del todo las pesadas obligaciones comerciales perentorias, que todavía se exigen a la obra de arte.

ALFO

Revolución

es Auténticamente

Afirmación del Poder de la Vida

Existe una tendencia natural a considerar cada particular sistema de ideas por aquellos adictos a ellas, como la forma más correcta de expresar los valores humanos más altos. Allí donde se agiten mentalidades inquietas por un anhelo superior, y principios éticos fundamentales informen determinados sistemas de ideas, éstas se verán reforzadas por los que, en su confrontación con estos principios, hayan comprobado una equivalencia satisfactoria.

Mas, cuando algo nuevo comienza, tiende implícitamente a enseñorearse del mundo. Quiere la supremacía de las formas en que estos ideales se han plasmado en su adaptación a la realidad, y la tendencia a ampliar y profundizar su dominio, propia de toda fundación vívida y con energías íntimas en desenvolvimiento progresivo, provoca un estado beligerante permanente con la realidad. En todas direcciones. Porque tiene, en su propósito básico de afirmación de sí mismo, que chocar con con las fuerzas estáticas y anquilosadas, a las cuales debe remover y pulverizar, y disputar el terreno ganado, a las mismas energías que paralelamente, pero en sentido distinto, tienden a modificar el medio ambiente.

Cuando más vívida, más verídica, cada una de estas tendencias sea, más tenderá a separarse de todo, tanto más imposible le será cualquier especie de conciliación. Aún en el reconocimiento general de la existencia de un problema irresuelto de libertad y de justicia, con respecto a la personalidad, en la particular interpretación de este problema, en su valorización, en cómo se

le sitúa en la vida real, surgirá el desacuerdo, y se abrirá en haces cada vez más abiertos la voluntad creadora.

Este conflicto es pueril creer que pueda ser de algún modo resuelto. Es en sí mismo un problema propio de la vida. A su existencia permanente se debe que la humanidad en movimiento vibrante haya avanzado en una línea de progreso cualitativo ilimitado. Cuando su agudización ha llegado a tomar tonalidades trágicas, pese al sentimiento de compasión, fué la tónica reveladora de que el contenido vital y que la capacidad creadora y renovadora humanas, habían alcanzado un nivel superativo.

Con inocente ingenuidad suele pretenderse la solución de estas divergencias. Se aduce que unificando todas las fuerzas que tienen de común una irreductible oposición a los poderes conservadores, el mundo podría ser mejorado de una manera inmediata. Esto se puede decir desde una posición intelectual tan alejada del problema en sí, y con una incomprensión tan tremenda de lo que es un hecho revolucionario, cuando no se confunde con la simple conmoción monotonera, que su generalización habla demasiado elocuentemente de la diferencia que existe entre lo que se es y lo que se simula.

En verdad, si no se llega a comprender que toda verdadera fuerza sea afirmativa y ascendente, no puede serlo en gesto de renuncia de sí misma, pasiva, tolerantemente, sino lo contrario, una acción pujante y combativa, el espíritu de empresa en desarrollo incontento; que significa, ante todo, una concepción y un propósito, un querer, y por lo

tanto sólo eso, y ninguna otra cosa fuera de eso, que es su misión y su objeto; si no se comprende que, para que la corriente de pensamiento que quiere ser fruto de realidad, se torne ni hiriente ni agresiva, ni violenta, tendrá que no ser, es definitivamente inútil intentar hablar del sentido y del porvenir de las acciones íntegras que son acciones revolucionarias.

Una acción de esta naturaleza será verdaderamente grande y transformativa, en la medida en que sea una síntesis auténtica de un estado temperamental tenso y pletórico. Las ideas animadoras de acciones de tal envergadura no pueden concebirse como insufladas desde fuera en el alma de un pueblo. Ni agrupadas, unificadas y amalgamadas a voluntad con otros propósitos y otros objetivos.

Entendido así, todo el problema revolucionario es un problema que gira en torno de la valorización. Visto desde otro ángulo, la grandiosidad de éste se amengua en la estrecha dimensión de una cuestión de táctica, de estrategia, de método, es decir de **cómo**, no de **qué**.

Si las generaciones nuevas no logran formarse en sí mismas, como una natural consecuencia del nexo de la propia personalidad con la realidad, una imagen ante la cual todo el mundo presente quede empujado; si no tienen el alma encendida por un deseo a cuyo calor la paja y la cizaña ardan y se pulvericen lo que intenten en un sentido de renovación y de superación será vano y ridículo. Porque no es acumulando el material del pasado y ordenando éste con un criterio utilitario, como se va a dar cima a una obra nueva. Para que ésta se levante sólidamente es preciso emplear el material que existe, la herencia del ayer; pero en función de algo hasta entonces desconocido: la idea, la concepción, la realidad interior, sin la cual nada jamás ha sido creado.

No podrá surgir del fondo de un gabinete la fórmula capaz de dotar a la vida de lo que la misma vida no tiene. Las nuevas fuerzas que irrumpirán,

marcando un ciclo nuevo, una concepción nueva, una nueva valorización e interpretación, no importa qué vestido lleven, qué nombre las distingan no podrán ser sino aquellas que **tengan** que romper el actual continente social y cultural por la propia grandiosidad de su contenido. Por eso se sabía aquí de un **movimiento superativo**, del único y verdadero movimiento revolucionario, de la única y verdadera acción creadora.

Es que el problema de la revolución es el rico y profundo problema de la vida afirmándose como poder creador. Es la acción que destruye, como una ráfaga ardiente, los residuos superfluos las reliquias polvorientas y los santuarios de que se holgan los serviles y los fanáticos, todas las muletilas morales y espirituales que sostienen en el camino de la vida a los innectos y a los decadentes. Significa una partida de un mundo del cual ya nada se tiene que recoger, al cual nada tampoco se puede dar. Los lazos que se cortan de una nave expedicionaria, la voluntad intrépida de los hombres que van a cumplir su destino, que tienen la mirada y su propia existencia puesta a lo lejos, que tienen una decisión, un fin, al cual llegarán o no ¿quién se pregunta eso? pero que no volverán ya más.

Revolución no es recompostura. Ni la aplicación en la realidad de un plan oficinesco. Algo más y algo mejor que un frío cálculo de probabilidades, que un aprovechamiento cauteloso de coyunturas propicias; algo distinto y por encima de manejos y hábiles combinaciones políticas, la revolución es un salto más allá de toda una realidad, un gesto heroico imprevisible, la transmutación de un criterio envilecido del bien y del mal, la confesión en los hechos y en el sacrificio de una nueva moral, de la lealtad y la justicia, o no es revolución.

Una verdadera revolución es el trastocamiento y la recreación de todos los valores. Es una renovación social purificadora sobre bases éticas más hu-

manas, más puras, más justas. Un nuevo comenzar.

En tanto la generación actual, esta generación que lleva sobre sí la tremenda responsabilidad de hacer justicia o dejar hacer a la iniquidad, se rezaga, entumecida y paralizada, en un mundo que a su torno gira atropelladamente.

Prima en ella el adormecido hábito de la "espera". Considera las cosas como andando por sí solas, como una sucesión fatal de consecuencias de las que ha sido descartado el factor voluntad y propósito humanos. Permanece a la expectativa y pronta al seguimiento.

Cuando todo clama ansiosamente del hombre la decisión realizadora, una disciplina de esclavos los ata a las situaciones dominantes, obedeciendo a la presión del índice regresivo, y obedeciendo también, cuando él se enfrenta. Se "obedece" y se "sirve".

El más alto calificativo a la conducta del hombre nuevo es servir. El está ligado a un permanente acondicionamiento a instancias superiores, paradojicamente ridículo cuando esto se dice hacer como expresión revolucionaria de izquierda, es decir, de renovante avanzada. ¿Avanzar en qué sentido? ¿Renovar con qué?

Una manera de avanzar y renovar es conocida. Ir más allá, substituir. La posibilidad de esto está en el dominio de la libertad, en la medida en que se es posible ser en un todo uno mismo. "Obedeciendo" y "sirviendo" se contribuirá a que la idea de los otros se realice, a que la libertad de alguien se ejerza; pero eso y una renovación, son cosas en nada parecidas. Eso es el acto ciego por el cual el propio esclavo cambia sus propias cadenas de unas a otras manos.

Mentalidades sumamente mezquinas podrán en esto regocijarse. Esa mezquindad es la rúbrica mediocre de cuanta forma de simulación aparece en la vida bajo el aspecto de llamativos revolucionarismos. Lo que pretende su fatuidad bullanguera ocultar, su fracaso irremediable en el plano creador lo confirma.

Ficticio y defraudante es todo intento constructivo al cual se compele de manera forzada, en tono declamatorio y con intención demagógica, a masas sin sentido, consciente de sus actos, sin fervor; lo que se haga realmente y con lealtad deberá ser una fundación que sea requerida imperiosamente por una necesidad, constituida sólo para llenar una aspiración detrás de la cual está el hombre que crea, el hombre que quiere, el hombre libre que realiza una obra para la cual ha vivido una vida, para la cual ha luchado y cuando fué preciso, sacrificado.

¡Los revolucionarios no pueden compararse con los charlatanes de plaza!

Agrupaciones de lucha unidas por una idea desbordante, amplísima, de superación, separadas por esa misma idea de toda pequeñez y subalternización, elevadas por ella sobre el nivel medio del mundo, animadas por ella a la destrucción y al aniquilamiento justiciero. Pionners, anunciadores, arma y símbolo nuevo, marcharán abriendo el cauce del devenir. Las palabras cálidas que anuncian la hora de la lucha no serán las que el reclamo grosero del oportunismo remeda. La palabra que anuncia el hecho revolucionario es la voz de los hombres puestos en la realidad arando hondo con la reja del espíritu. Es la voz de la vida triunfante.

Amaro MARTINEZ

BIBLIONOTAS

La suspensión que hubo de experimentar la revista y los trabajos a publicar, ha hecho que no nos ocupáramos, como era nuestro deseo, de los numerosos libros, folletos y publicaciones recibidas, que agradecemos e iremos revistando sucesivamente.

SANTIAGO ARGUELLO. "El divino Platón". 2 tomos; edición nacional, Guatemala. Con esta obra, todo el sentido de una vida de estudio y de enseñanza se resume en el fruto pleno de carne el jugo que se brinda en lecciones sencillas de quien no hace academia siendo un culto conocedor de ideas y hombres de la filosofía, pues si bien es a través de claro raciocinio como desarrolla los temas, busca no lo formal o lo lógico del platonismo, sino su esencia o sea su tender a la Verdad, su intuitivo proyectarse al ideal, lo que analiza sobre todo en tres aspectos: Ubicación de Platón y su vida. El sentido de la verdad y Sócrates. La comunión de lo divino y lo humano en la obras de Platón que analiza queriendo establecer un justo paralelo entre la armonía, la sublimación y el amor del pensar griego con el suyo propio y con el actuar de las jóvenes generaciones — siempre en el plano intelectual — por lo cual la obra resulta incompleta, trazando así las líneas de su futura obra, "La escuela del porvenir", cuya publicación esperamos, como esperamos que por imperio de las fuerzas libertarias, las imprentas, como todo medio de publicidad, pasen al directo uso de los productores para que así los hombres de pensamiento no vean agostarse el suyo o tengan, como en este caso, que ponerse bajo la égida de los gobernantes para que así su idea marche sobre las alas del libro.

Ediciones IMAN. Buenos Aires. Durante nuestro breve intermedio, una importante organización editorial de carácter cultural y libertario ha surgido, ofreciendo a los lectores de América, a través de cuadernos económicos quincenales de moderna presentación, la oportunidad de ilustrarse en temas de actualidad científica y social, cuya importancia se verá con su sola reseña: Juan, Lazarte, "Socialización de la medicina"; Pierre Ganivet, "Alemania ayer y hoy"; Varlan Tchereoff, "Páginas de historia socialista"; Alfonso Longuet, "El cinema y la realidad social"; Christian Cornelissen, "La evolución de la sociedad moderna"; André Lorulot, "El duelo de los seres"; Rudolf Rocker, "Socialismo constructivo"; Max Nettlau, "Esbozo de historia de las utopías"; A. Myerson, "Crítica de la teoría sexual de Freud"; M. Usero, Torrente, "La iglesia y su política"; Agustín Souchy, "Gustav Landauer"; Steimberg, "Política y Moral", etc. Ha dado dos libros de valor, de los que nos ocuparemos; Elemér Voa Kármán, "Niños indisciplinados"; Eugen Relgis, "Bulgaria desconocida".

AGENOR ARGUELLO. "La garra yanqui". 116 pág., El Salvador. Es estudio documental del avance militar y "diplomático" de E. E. de N. A., en la zona del Caribe y especialmente en Nicaragua, con vistas al gran canal que asegura una mayor defensa que el de Panamá y en base al tratado Chamorro — Bryan. Como información es interesante, pues en otro sentido hace una cuestión nacional y patriótica de sus justas críticas al imperialismo; confía en soluciones legales, ve en Roosevelt — con la desocupación militar de Nicaragua y Hayti, la supresión de la enmienda

Plat en Cuba, mayores libertades a Panamá — el comienzo de una política de conciliación que, cree posible, cuando para nosotros sólo se trata de repliegues tácticos y de forzadas concesiones ante la resistencia de los oprimidos.

MARIA LACERDA DE MOURA. "Clero e Fascismo, horda de embrutecedores". Edit. Paulista. San Pablo, 1934. Es un bello y apasionado libro de combate, escrito en el tono de alta invectiva tan propio de María Lacerda cuando se propone atacar lo que considera ruín o malvado. Somete a un riguroso análisis al fascismo, considerado desde un punto de vista particular: la del influjo que ha ejercido para la formación de la mentalidad fascista la literatura y la pseudo filosofía de ciertos escritores como D'Annunzio, Papini, Marianetti, Pirandello y otros que glorificaron hasta el paroxismo la "voluntad de potencia", la fuerza, la crueldad refinada, el imperialismo y todos los demás tributos negativos de que puede vanagloriarse la "Italia de hoy".

Finalmente, se citan una serie de actos bien comprobados de crueldad fascista, que vienen a representar la traducción práctica de aquella ideología, lo que si bien es conocido, interesa mantener vivo en la memoria, aunque el fascismo no se preocupa ahora de ocultar sus crímenes y hace de ello un método de influencia por el terror, hasta hacer galardón de su vandalismo, de donde resulta a menudo un poco ingenuas, las apreciaciones a los principios humanitarios cuando se dirigen a gente de mentalidad fascista. Con ellos se impone otro lenguaje. Pero frente a la gran masa que aún conserva el sentido humanitario, hay que agitar sin cesar el espectáculo de horror que significa el advenimiento de ese régimen, a fin de que no se complique mediante la indiferencia hacia los delincentes de camisa negra. Para esa tarea el libro de María Lacerda es perfectamente adecuado.

La referencia al clero se hace en el capítulo final, de un modo sumario, que, en verdad, justifica escasamente el título de la obra.

UN MILITANTE DE LA C. N. T. EN RUSIA.—

Por Vicente Pérez (Combina). Barcelona. Segunda edición.

El autor es un obrero anarquista a quien la persecución de la distadura primeriverista obligó a buscar refugio en la "patria del proletariado". Como obrero de la base y como militante revolucionario vivió la vida de los proletarios y estudió el nuevo régimen prescindiendo de intermediarios y "cicerones". Vivió las cosas de otro modo que los turistas, que son paseados por funcionarios oficiales y reciben impresiones oficiales. Su libro que trasunta visión clara y sincera, difiere pues fundamentalmente de los tantos que se han publicado por ciertos felices viajeros que fueron al país de la Revolución a hacer turismo, a costa del Estado ruso, como por ejemplo Vidal Mata, a quien "Combina" fustiga como falsario descomunal, después de conocer el libro oficiante de aquel, hecho de ensayo para los fines del "bluf" bolchevique.

"Combina" presenta los efectos del monopolio estatal sobre la vida de los trabajadores. En definitiva, éstos, en vez de sufrir la explotación de un patrón particular, son víctimas del propio Estado, más tiránico y absorbente. La abolición de toda libertad sindical y derecho a la crítica. Una nueva clase privilegiada — burocracia, aristocracia obrera — se ha cimentado. Diversas categorías, desigualdad de salarios, trabajo a destajo, dividen a los trabajadores y colocan la competencia individual por sobre la solidaridad colectiva. El ideal de la transformación al socia-

lismo y la colectivización agraria no es más que una terrible esclavización de los campesinos, cuyo nivel de vida es extraordinariamente bajo.

Sólo hay un mecanismo que marcha perfectamente: es el de la represión, con el cual el partido gobernante se pone a cubierto de cualquier explosión de descontento obrero.

LA VERDADERA REVOLUCION SOCIAL — Barcelona 1934.

LA editorial Rojo y Negro que llena con sus publicaciones de actualidad social una sentida necesidad en los países de habla española ha reunido bajo ese título en un volumen de 340 páginas 4 trabajos correspondientes a otros tantos artículos publicados en la "Enciclopedia Anarquista" que dirige Sebastián Faure.

A pesar de pertenecer a distintos autores, esos cuatro artículos responden a una línea de conjunto y el libro tiene así un carácter orgánico. Es su objeto definir desde el punto de vista libertario lo que debe entenderse por revolución social — se hace recalcar lo de verdadera, puesto que tanto se ha falseado ese concepto por los diversos partidos políticos. Para ello además de plantearse la cuestión del punto de vista teórico, se hace una reseña general de los grandes movimientos históricos para reforzar a la luz de la enseñanza que los hechos proyectan, la posición crítica y constructiva frente al problema candente de la transformación social. Claro está que un plan de tan vasta proyección no puede cumplirse enteramente en el marco que forman cuatro artículos por perfectos y bien coordinados que sean. Eso descontado, y teniendo en cuenta el carácter de esquema y síntesis que representa la obra, no cabe duda que ella constituye un aporte importantísimo a la literatura social en general y particularmente a la anarquista. Lo que es posible lograr en trabajos de tales proporciones ha sido evidentemente logrado.

El primer artículo titulado "La revolución social, lo que debe ser, lo que será" se debe a la pluma de Sebastián Faure. Con su brillante estilo de siempre el viejo luchador desmenuza las falsas interpretaciones de la revolución, señala las desviaciones sinceras o interesadas, refuta las objeciones que desde distintos puntos de vista se hacen al hecho necesario de la revolución social. A través de una argumentación impecablemente lógica se va precisando el concepto positivo del autor ante el problema, que es el clásico concepto anarquista; la verdadera, revolución social es la que destruye todas las formas de privilegio y de opresión: económicas, políticas, morales. El estado no puede ser un instrumento de liberación sino que debe ser desplazado al mismo tiempo que el Capitalismo por las libres asociaciones de productores y de consumidores. Tan nefasto como la restauración de las viejas instituciones es para la revolución el establecimiento de cualquier dictadura, que en el fondo es siempre una sustitución de privilegiados en la destrucción del privilegio. Por consiguiente el proletariado debe estar vivamente precavido contra cualquier tentativa en ese sentido. La transformación revolucionaria habrá de cumplirse a través de una simple acción: **destruir** las actuales instituciones opresivas; **impedir** la formación de nuevas castas privilegiadas y **reconstruir** la sociedad sobre nuevas bases que es fundamentalmente asegurar la producción y el consumo para toda la población. Tal es la tesis que Faure desarrolla tocando al mismo tiempo una cantidad de cuestiones conexas que dan una idea del conocimiento que tiene el autor de los problemas que trata, y aunque el hecho de tocar tantas cuestiones da en algún momento la sensación de superioridad, considerando con atención los argumentos centrales se echa de ver la profundidad doctrinaria de las conclusiones, apoyadas en una argumentación bien sólida.

"De la antigüedad hasta 1789" se titula el segundo trabajo, firmado por Barbedetti. Es una revista absolutamente sumaria de las grandes luchas sociales partiendo

de los albores de la cultura hasta la Revolución Francesa, en la que el autor halla modo de explicar en serio que es la misión que informa la obra en conjunto.

"La Revolución Francesa" es el tema que trata Victor Meric quien describe las luchas producidas entre las diversas fracciones revolucionarias desde el comienzo hasta el golpe de Termidor, esto es el período más importante de la revolución, sin destacar con la claridad que fuera de desear el fondo social de aquellas luchas. No obstante presenta un cuadro histórico bastante exacto.

"La Revolución Rusa", trabajo de Volin, es el que completa el libro, del que ocupa más de la mitad y es sin duda lo importante, lo más medular e instructivo. El autor es vastamente conocido por su actuación en la gran conmoción revolucionaria, como también por sus valiosos aportes teóricos en el movimiento libertario. Conoce a fondo el problema que trata y lo explica con una precisión admirable. Comienza presentando la realidad social rusa un siglo antes de la revolución la situación de los campesinos, su servidumbre, su mística fé en el padrecito zar la leyenda del zar, los primeros intentos de renovación, el movimiento ahogado de los "decembristas" el desarrollo de las ideas liberales y socialistas a través de varias generaciones de intelectuales para penetrar recién a fines del siglo XIX en apreciables núcleos de obreros y campesinos, cuya gran masa quedó casi indiferente a las formidables luchas de la avanzada revolucionaria. Las jornadas de 1905 aparecen como primera manifestación de luchas de masas. Es entonces que nace la idea de soviet — consejo obrero — surgida y hecha realidad por impulso espontáneo de los trabajadores, y que ha de jugar papel tan importante, en la revolución del 17, convertido luego en indigna caricatura y aprovechado por los bolcheviques para su dominación. Volin describe claramente el proceso producido en el seno de las masas, en cuya virtud fué barrido en pocos meses el gobierno zarista, los varios gobiernos burgueses que le sucedieron y finalmente el de Kerensky para dar lugar a la toma del poder por el partido bolchevique. Sin embargo éste supo comprender bien la situación y aprovecharla para sus fines: El cansancio de la guerra, el deseo de paz, y tierra de los campesinos los errores del gobierno, todo eso fué hábilmente explotado por los jefes bolcheviques que atraieron al pueblo con sus consignas, consignas que correspondían a las aspiraciones más o menos vagas de la masa. Esta quería la "verdadera revolución social", pero los bolcheviques solo iban a la toma del poder y consolidados en el mismo, los lemas de la revolución fueron tergiversados de un modo monstruoso. En lugar de socialismo, en lugar de "tierra y libertad", eso fué el absolutismo estatal. Volin refuta una a una todas las leyendas divulgadas para justificar las manifiestas trasgresiones y los horrores de la dictadura sobre el proletariado que ejercen los bolcheviques. Al lado de esos ciertos mazazos, que ridículos resultan los dítirambos que prodigan al gobierno ruso ciertos "revolucionarios" diletantes cuya pedantería es tan grande como su ignorancia! Volin pone el dedo en la llaga, y sabe por cierto donde está la llaga. Es la necesidad de conservar el poder a cualquier precio lo que explica todas las violencias contra el pueblo, todos los excesos de la dictadura. Y no se limita a eso. Estudia sus consecuencias. Explica porque la revolución pudo ser desviada y cuales son las enseñanzas que ella ha traído al proletariado mundial. La experiencia bolchevique ha dado desde los comienzos de la revolución social, esta gran lección práctica indispensable, lección de gran envergadura, de gran duración, y de un acabado perfecto: **como no debe hacerse la Revolución**. Así como la fé en el zar fué muerta por los hechos sangrientos de 1905, así la fé en el principio estatista será aniquilada por la experiencia negativa de la dictadura en la revolución rusa. Una línea anarquista que no pudo aplicarse por inmadurez del pueblo en 1917 sería entonces la que orientara a las masas una vez que la borrachera política se despejase de la mente de los trabajadores. Tal es la conclusión y la fé que alientan al autor y tantos otros, compañeros rusos que habiendo actuado en la gran conmoción de su país no pierden la esperanza de emprender de nuevo la lucha con otras perspectivas.

Termina el libro con un breve resumen hecho por Faure, donde se destaca como corolario de los cuatro ensayos, que es la reafirmación de lo sostenido en el primer trabajo. La obra es de gran interés para todo militante de la revolución social.

D. A. DE SANTILLAN: LAS CARGAS TRIBUTARIAS — APUNTES SOBRE
LAS FINANZAS ESTATALES CONTEMPORANEAS — PUBLICACIONES
MUNDIAL, BARCELONA, 1934

Nadie desconoce — ni los más ignorantes ni los menos preocupados por los problemas político-económico — que el Estado es un monstruo que necesita para su sostenimiento absorber, en forma de impuestos y contribuciones, sumas fabulosas que, en último análisis paga el productor ya que sobre el trabajo descansa toda la riqueza de la sociedad.

Lo que muchos ignoran es el destino que el Estado da al dinero que entra en sus arcas.

Santillán, en el libro mencionado, basándose en estadísticas oficiales y en datos recogidos de autores que se especializan en cuestiones financieras, demuestra que el porcentaje mayor de los impuestos fiscales es destinado al sostenimiento del militarismo, de la burocracia y de las fuerzas policiales. Un análisis de los presupuestos de varios países a través de los últimos dos o tres decenios evidencia que esto no tiene excepción, y deja ver además como el monto de los gastos fiscales ha aumentado en proporción alarmante, tanto en el orden nacional, como provincial y comunal. Y el aumento de los presupuestos tiene como corolario un aumento de impuestos, contribuciones y gabelas que el Estado moderno cobra y que hoy han llegado a ser verdaderas exacciones que han levantado ya muchas protestas.

Los números hablan en el libro que comentamos, con una elocuencia aterradora y dan por sí mismo la pauta de lo que cuesta al pueblo el mantenimiento del aparato estatal a cuya sombra vive parasitariamente toda una casta burocrática que tiene interés en perpetuar este estado de cosas y que por lo mismo es una valla que se opone a cualquier reivindicación proletaria.

Este estudio de Santillán sobre las finanzas estatales es en verdad de gran interés por los datos que contiene y porque escrito en forma clara y con abundante material estadístico, revela indiscutiblemente que el Estado además de ser un órgano de represión al servicio de una clase, es una carga onerosa para la comunidad contra el cual ésta debe tomar de inmediato alguna medida, si no quiere morir asfixiada entre sus garras.

Las organizaciones revolucionarias que agrupan a los productores que, como tales, se defienden contra la explotación capitalista, deben organizar una lucha activa contra el Estado antes de que sea tarde. El autor habla de la **desobediencia civil** que propiciara Thoreau y que Gandhi practicó últimamente en la India contra el imperialismo británico y lo creemos acertado siempre que se descarten ciertas modalidades de luchas no aptas para todos los pueblos.

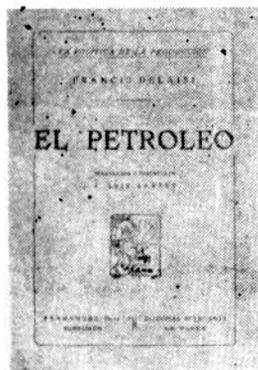
De todas maneras urge organizar la defensa y proclamar el derecho a desobedecer la ley que tiene todo individuo que se ve menguado por ella en una u otra forma. Será por otra parte la manera de acelerar la caída del régimen capitalista estatal.

EL PETROLEO, por Francisco Delaisi.

El autor conoce a fondo el problema que trata. Obra bien documentada, pone de manifiesto la lucha del capitalismo y los diferentes Estados por la conquista de los yacimientos petrolíferos del mundo entero, y las consecuencias del monopolio de dicho producto.

En América tenemos un ejemplo de esa lucha: la guerra del Chaco.

Conocer como operan los trusts ingleses, norteamericanos o franceses, con la ingerencia directa del Estado de cada país, es saber a que atenerse con respecto a un asunto que escapa, por lo general, a la mayoría de la gente, que son, sin embargo, juguetes de los mismos.



200 páginas \$ 1,20



RAFAEL BARRETT, SU OBRA, SU PREDICIA, SU MORAL, por Jorge R. Forteza.

80 centavos

—o—

Es una biografía y es también un estudio bibliográfico pero por, sobre todo es un libro apasionado — apasionado por estar escrito con cariño — sobre la obra múltiple y la vida intensa de Rafael Barrett.

El autor de **Lo que son los Yerbales**, fué un talento, un ingenio y un artista; un hombre íntegro que puso su saber, su inteligencia y su valentía al servicio de la misma causa de los oprimidos.

Forteza, por medio de su libro, hace conocer y amar a este verdadero maestro de la juventud por su vida ejemplar, su valor moral y su obra imponderable.

EL PROLETARIADO MILITANTE (2a. parte), por Anselmo Lorenzo.

Trabajo de documentación histórica el de Lorenzo, hace conocer a las generaciones actuales el desarrollo del movimiento obrero español y la actuación destacada de los anarquistas en el mismo, que con su combatividad y finalidad dejaron sentadas las bases de la presente organización proletaria, que es una fuerza sólida y potente — la C. N. T. — que ha dado ya pruebas de estar preparada para edificar la nueva sociedad sobre una estructuración libertaria.



335 páginas \$ 1,20

R. LOTITO

MASAGE Y GIMNASIA MEDICA - SOL
ALIMENTACION RACIONAL. Etc. TRATA-
MIENTO NATURAL DEL ESTREÑIMIENTO

Martes, Jueves y Sábado de 9 a 11
Lunes, Miércoles y Viernes de 17 a 19

CONDARCO 1010

